

REVISTA CASTELLANA

DIRECTOR: NARCISO ALONSO CORTÉS

AÑO V.—SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1919.—NÚMS. 56 y 57

“EXTRACTOS DE LOS DIARIOS DE LOS VERDESOTOS
DE VALLADOLID“

NOTAS

(Continuación).

Meses antes, en 5 de abril, fué recibido el regidor Rodrigo de Verdesoto (autor ó uno de los autores del *Diario*) por procurador de cortes (pertenecía al linaje de Tovar de la casa de los Mudarras), y renunció el cargo en Pedro Niño. El otro procurador fué el licenciado Alonso Gómez de Hermosilla (de la casa de la Cuadra del linaje de Reoyo) y también renunció en el conde de Ribadeo, Don Pedro de Villandrando. Este y Pedro Niño, pues, representaron á la villa en las Cortes celebradas en Toledo en 29 de abril de 1498, para jurar como primogénita heredera de Castilla á la princesa Doña Isabel, hija de los Reyes Católicos, casada con Don Manuel, rey de Portugal ¹.

Pedro Niño usó de su oficio de regidor, por cierto que interviniendo en muchos asuntos y comisiones, hasta el 8 de julio de 1499, en que su hijo Don Juan Niño presentó una cédula de los Reyes Católicos por la que se le daba el oficio de regidor en sustitución de su padre. Fué recibido por tal regidor Don Juan Niño; pero no sin el voto en contra de varios regidores que apelaron de tal nombramiento: fueron los protestantes Francisco de Santisteban, Juan López, Juan de Morales, Alvaro de San Pedro, Juan de la Cuadra y Alvaro Daza. ¡Las cuestiones de nombramientos en los concejos siempre han tenido iguales dificultades y apasionamientos! Pedro Niño fué regidor de Valladolid por merced de Don Enrique IV, otorgada por 1468.

¹ Sobre el recibimiento de los reyes de Portugal y juramento de príncipes de Castilla hecho en Toledo el 29 abril de 1498, puede verse el curioso ms. del racionero de Toledo, Juan de Chaves Arcayos, repartidor del Coro, citado en el *B. A. Hist.* t. XLIV, 545, por Manuel G. Simancas.

Una confusión de los Pedros Niños se observa en los *Datos biográficos...* de González, al decir (t. II, 154) refiriéndose al Pedro Niño, y no al conde de Buelna, que en 24 de enero de 1410, otorgó escritura en Valladolid, haciendo donación á Don Rodrigo de Perea, adelantado mayor de Cazorla y camarero del rey, de la cerca y torres que tenía próximas á unas casas inmediatas á la iglesia de San Julián en esta villa. Por la indicación del año puede suponerse que el Pedro Niño que hacía la cesión era el conde y no el merino de Valladolid.

Aunque éste hizo renuncia de su oficio de regidor en su hijo Juan, como acabo de indicar, y éste también fué merino en Valladolid, el que más usó del regimiento fué su otro hijo llamado Don Alonso Niño de Castro, quizá por fallecimiento de aquél.

Este Don Alonso, en efecto, figura en los libros de acuerdos del Concejo como regidor (no como corregidor, según dijo González en los *Datos biográficos...* II, 157), y estuvo casado no solamente con Doña Brianda Manrique de Lara, hija del conde de Osorno, como dijo Antolínez (pág. 254) y le siguió González, sino, antes, en primeras nupcias, con Doña Leonor de Ribera, cuyo matrimonio se celebró en Alcalá de Henares el 2 de septiembre de 1485.

El matrimonio de Don Alonso Niño de Castro con Doña Brianda quizá fuese en 1494, que es el que erróneamente apunta el *Cronicón* como celebrado con Doña Inés de Tovar, á la que hace «madre de Don Juan de Mendoza, fijo del Cardenal, la qual era fija de Fernan Sanchez de Tovar.»¹ El testamento de Don Alonso Niño, otorgado en Valladolid ante Francisco de Salamanca el 6 de marzo de 1531, no deja lugar á duda: sólo tuvo dos mujeres: Doña Leonor, primeramente, de la que no tuvo sucesión, y doña Brianda, de quien nacieron Don Fernando, Don Rodrigo y Doña Felipa.

1 Doña Inés de Tovar no casó con Don Alonso Niño de Castro, sino con Juan de Solís. Fué hija de Fernán Sánchez de Tovar, de la familia de Fernán Sánchez de Valladolid y Tovar (los dueños primitivos de la Casa de las Aldabas), y de Doña Inés Calderón. No puedo precisar el parentesco exacto de Fernán Sánchez de Tovar con los del linaje del apellido de Valladolid, pues hubo varios del mismo nombre y apellidos: uno de ellos fué guarda mayor del rey Don Juan I y almirante de Castilla, y de éste no podía ser hija Doña Inés de Tovar. Hay quien dice—Salazar de Mendoza—que esta señora fué hija de Juan de Tovar, señor de Cevico de la Torre y de Taracena y rico-hombre de Don Enrique IV, y vecino de Valladolid también, como los Sánchez.

Lo que parece muy probable es que los amores del Gran Cardenal de España Don Pedro González de Mendoza, y Doña Inés de Tovar, tuvieran, por lo menos, su origen en Valladolid, y no admite duda que Don Juan de Tovar, llamado luego Don Juan Hurtado de Mendoza, fué el único hijo habido siendo ya obispo Don Pedro. Los dos primeros hijos del cardenal tenidos en doña Mencía de Meneses ó de Lemos, Don Rodrigo y Don Diego, nacieron antes de ser aquél obispo de Sigüenza, aunque otra cosa digan las cédulas de legitimación. De estas se desprende que el hijo de Doña Inés de Tovar nació entre 1476 y 1489, pues en la cédula de legitimación de Doña Isabel la Católica, de fecha de 15 de junio de 1476, no se cita más que á los dos hijos de Doña Mencía, y en las de 12 de mayo de 1489 de la misma reina y de 21 del mismo mes, de Don Fernando el Católico, se cita además de los otros dos mayores, á Don Juan, el hijo de Doña Inés de Tovar.

Es probable, pues, que se frastrocaran los apuntes que sirvieron de base al *Cronicón*, y que se equivocaran datos similares, referentes ambos á matrimonios, haciendo de dos un solo apunte, tomando de uno el nombre del marido y de otro el de la mujer.

Además de ser Don Alonso Niño de Castro regidor de Valladolid, desde 1504, por lo menos, y merino mayor, en cuyo cargo fué recibido por Concejo el 14 de julio de 1511 (f.º 558 del libro correspondiente), le hacen algunos maestrosala del Emperador Carlos V, merced que se le otorgó, sin duda, por haber gastado parte de sus rentas «en servicio de su magestad en especial en el tiempo de las alteraciones e movymientos pasados de comunidad en estos Reynos...», según dijo en su testamento, añadiendo que no hable de ello su hijo por haber empezado á recibir mercedes del Emperador. Por cierto que no dejan de tener gracia algunas contestaciones que Carlos V dió á Don Alonso Niño de Castro cuando éste le suplicó varias cosas por las pérdidas que dijo en el testamento, según se lee en una carta de Salinas á Salamanca, desde Valladolid en 6 de diciembre de 1522 (*Bol. de la R. Aca. de la Hist.*, t. XLIII, 77-78):

«Señor, porque vea v. md. de la manera que S. M. entiende cómo y en qué manera cada uno ha servido y tiene las intenciones, y asimismo vea si sabe bien responder á muchos que le han demandado satisfaccion de sus servicios les ha dado respuestas tales y tan suficientes que son dinas de meter por escripto. De dos días á esta parte S. M. ha seydo suplicado por D. Alonso Niño, alguacil mayor desta villa, haciendole saber á S. M. cómo él tenía en unas casas suyas un pasadizo, que tenía por licencia de los Reyes antepasados, y agora la villa se lo había derrocado, suplicaba á S. M. mandase que el dicho edificio fuese tornado á hacer. S. M. le respondió que él estaba informado ser el dicho pasadizo en gran perjuicio de la villa, y que los Reyes antepasados, si hobieron dado licencia para hacer cosa en perjuicio de partes, él no la quería dar. Asimismo el dicho D. Alonso demandó á S. M. le mandase hacer justicia de una torre que tenía en el campo que le habían derrocado y quemado. S. M. demandó que quienes eran los malhechores. El dicho D. Alonso respondió ser los muchachos. S. M. á esto respondió si era él el Rey Herodes para hacer dél tal justicia. Asimismo el dicho D. Alonso demandó á S. M. fuese pagado de cierto empréstido de dinero que él había hecho á los Virreyes para cosas tocantes á su servicio. S. M. le respondió que él estaba así bien pagado, como á un tal ginovés. Esto se entiende porque él había dado los dineros con cierto intereses, de manera que lo quería echar en servicio á S. M. Pareceme que son buenas las respuestas que S. M. dá.»

Los Niño siguieron en la merindad de Valladolid, como tuvieron sus sucesores el patronazgo de la capilla mayor de San Lorenzo.

El primogénito de Don Alonso, ó sea Don Hernando Niño de Castro, casó con Doña Antonia de Acuña (ya estaban casados en 1532), hija de Don Martín de Acuña y de Doña Juana de Acuña, personas principales. Supongo que ese Don Martín sea el que figura como hermano del conde de Valencia en la apuntación 18.

UNA EPIDEMIA EN VALLADOLID, NO CITADA

(V. la apunt. 8)

De esta epidemia, que debió de ser una de las manifestaciones de la peste bubónica, no tuvieron noticia los historiadores de la villa, y ni la cita Don Casimiro González en su artículo sobre *Pestes notables* en el tomo II, págs. 459-466, de *Valladolid. Sus recuerdos y sus grandezas*; fué, por tanto, intermedia á la peste de 1488, que anotó Antolíñez de Burgos, y á la de 1517-1518, cuando llegó á Valladolid Don Carlos I, anotada hasta por la historia general, precisamente por estar aquí el monarca, aunque también hubo otra por 1508-1509, si bien no fué tan intensa como las mencionadas.

LLEGADA A ESPAÑA

DE LA PRINCESA DOÑA MARGARITA DE AUSTRIA

(V. la apunt. 9)

Si accidentado fué el viaje que llevó la flota que condujo á Flandes á Doña Juana la Loca, para casarse con el archiduque Don Felipe, no lo fué menos el de retorno, en el que venía la princesa Doña Margarita de Austria para celebrar su matrimonio con el príncipe Don Juan, heredero de los RR. CC.

En esa travesía peligró la misma nave que conducía á la novia princesa, la cual dió pruebas en trance tan apurado de una asombrosa serenidad, dejando vislumbrar, tan joven como era, el talento y condiciones que evidenció más tarde al intervenir, viuda segunda vez, en cuestiones de gran transcendencia que afectaban grandemente á España, en época de Carlos V, en la que fué gobernadora de Flandes.

La armada al fin llegó á Santander el día que dicen los *Extractos*, y á esperar á la ilustre novia salieron el rey Don Fernando y su prometido el príncipe Don Juan, acompañados del arzobispo de Sevilla Don Diego Hurtado de Mendoza, patriarca de Alejandría, y otros muchos nobles.

Dice Zurita,—que no determinó el día del arribo, fijado en los *Extractos*,—que viéronse las dos comitivas «junto á Reynosa, en medio del valle de Toranzos; y en aquel lugar les tomó (á los novios, es claro) las manos el Patriarca de Alejandría; y de allí fueron por Aguilar á Burgos donde se celebraron los desposorios el domingo de Ramos con mucha solemnidad: y en principios del mes de abril los velaron.»

Zurita no determina el pueblo donde se ratificaron los esponsales; pero le concreta con toda fijeza el *Cronicón de Valladolid*, que dice fué Villa Sevil donde «fízose el desposorio,» pueblo «cabe Santander,» y aunque Villa Sevil no esté tan cerca de Santander, pues está casi á la mitad de camino entre Santander y Reinosa, está junto á Santiurde de Toranzo, en el valle de este nombre, partido de Villacarriedo.

De los acompañantes de la princesa Doña Margarita, el Almirante Don Fadrique II y su madre Doña María de Velasco, no he de anotar nada, por haberlo hecho en otras observaciones.

JUAN AGAPITO Y REVILLA

(Continuará).

FOLK-LORE BURGALÉS

VI

Vamos á agrupar en este número todas aquellas coplas y letrillas que mencionan ó hacen relación á alguna localidad de la provincia, debiendo de advertir que su inmensa mayoría, por no decir todas, son inéditas. Los trovadores populares sienten una gran inclinación á perpetuar los nombres de los pueblos, y hasta lo consideran ingenioso, unas veces para zaherirlos y otras, las menos, para alabarlos: para ello, se aprovechan en ocasiones de los asuntos mas extraños y singulares, como acontece con el famoso *Padre nuestro*, que cantan en Narros del Castillo y otros pueblos del partido de Arévalo:

Pater noster qui est in celis,
 Constanzana, Miguelele,
 Fontiveros, Cantiveros,
 Cula, Mamblas y Rasueros;
 Lanagamilla y Horcajos,
 La Cebolleta y el Ajo;
 Hernán Sancho y Algodón,
 Kyrie, eleyson; Christe, eleyson.

Empezaremos por la capital:

¡Viva Burgos!, porque tiene
 una muralla famosa;
 un Consistorio bonito
 y una Catedral preciosa.

Campana, la de Toledo;
Iglesia, la de León;
chapiteles, los de Burgos
los de la Iglesia Mayor.

—

Mañana voy á Burgos;
ven tú si quieres;
verás y veremos
los chapiteles.

—

¡Ay! qué llover.
¡Ay! que ha llovido,
que hasta los chapiteles
han florecido.

—

El Papamoscas de Burgos
ha pretendido á la Flora;
y el Martinillo le dice:
No es para uste esa señora.

—

El Marmón y la Marmona
fueron á la Catedral,
y les dijo el Papamoscas:
Qué pareja más igual.

—

Castillo de Lara,
¿quién te pompeó?
Bocanegra de Burgos ¹
que pudo más que yo.

—

Las mozas de San Esteban ²
por Vega van á la Plaza
y pasan por Trascorrales
por ver lo que corre y pasa.

—

Ojitos como los tuyos
no los hay en Gamonal,
ni en Cortes, ni en La Ventilla,
ni en Burgos, con ser ciudad.

—

¹ Célebre cañón que permaneció muchos años en el castillo de Burgos.

² Barrio alto de Burgos.

Cantan las ranas;
saltan los peces;
tocan las castañuelas
los burgaleses.

Cuando Vulcano vino
á Cantarranillas,
á los herreros trajo
estas coplillas:
Componiendo sartenes
toda mi vida;
y con tantas sartenes
no hago tortillas.

Preso en la cárcel de Burgos,
preso en la de Santander,
preso en la de Villarcayo
y no me vienes á ver.

Las niñas de Saldaña
no comen fitos;
que están acostumbradas
á garbancitos.

Pepe-Hillo fué cogido
en la plaza del Mercado.
¿Quién le mandaba á Pepillo
hacer el coco embozado?

¡Santo Cristo de Burgos!
cortinas verdes.
Por debajo las patas
m... las liebres

De los alrededores de Burgos son los pueblos que se citan en la siguiente canción, muy popular en ellos, y que se canta con un tono semejante al en que se dice la Epístola en las misas solemnes:

Hontanas lleva la fama;
Castellanos el pendón;
no hay gente más holgazana
que Iglesias y Tamarón.
Chivarreros, los de Hornillos;
capadores los de Isar;

asnos los de Villanueva;
burros los de Cañizar.

Judíos los de Rabé
que le rompieron un brazo
al bendito San Bandel,
y le curaban de un pie.

A por pez van á Tardajos
porque no lo hay en Rabé;
estopas á Frandovínez,
y las cuerdas á Buniel.

Tocan á misa en Tardajos
y repican en Rabé;
la dicen en Frandovínez
y la ofician en Buniel.

El órgano en Quintanilleja;
el organista en San Mamés;
el incienso en Villalvilla;
el incensario en Villalón;
la lumbre en Quintanadueñas
y en Villatoro el carbón.

Cabía, los altos castillos;
Cayuela, en medio de las eras;
en Arcos, las panaderas;
en Villariego, los molinos
que muelen con sus ciberas.

Sotragero, Villarmero,
las Huelgas y el Hospital;
el perrillo de San Roque;
San Antón, Villaquirán.

Allí tenían dos ventas;
en la una encerraban cabras
y en la otra sembraban berzas;
y azotaban á las cabras
porque comían las berzas;
y una que no las comió
cántara y media de vino pagó.

Para adormecer á los niños cantan las madres en los partidos de Bal-
tanás y Lerma la siguiente cantinela, no desprovista de cierta melodía:

Soy de Villahán;
estoy en Tabanera;
resido en Cobos;
casado en Royuela;
muerto en Espinosa,
enterrado en Villafruela,

lloran en Toledo,
cantan en Madrid,
se sienten las voces
en Valladolid.

De los partidos de Briviesca y Villarcayo son estas poblaciones:

Salas y Solas;
Piernigas y Rojas;
Penches y Barcina;
Zangandez y la Molina;
Tobera, Ranera, Valderrama
y Quintanillabón,
cuéntalas, varón,
que doce villas son.

Matalindo y Cabañas
son dos lugares;
de Santa Cruz de Juarros
los arrabales.

Tengo un hambre que no veo.
Parece que me comiera
al tío Martín, la Petra
y al Cojo de la Ribera.

Aquéllos, panaderos de Villahoz, y éste su criado.

Sotillo ya no es Sotillo;
Sotillo ya no es lo que era.
¿Quién ha visto en Sotillo
la calle Real con aceras?
¿Qué es aquello que reluce
por cima de los Lagares?
Es el bendito San Jorge
que *reoga* los paladares.

Aranda, Aranda, Arandilla,
Aranda de mi consuelo:
quién estuviera en Aranda
aunque durmiera en el suelo.

A la entrada de Lerma
 ¿qué cantaremos?
 Que nos saquen los pollos,
 que ya *venemos*.

Tienen fama los pollos y las lechugas de Lerma.

—
 Salf de casa mi padre
 con intención de ver tierra;
 desde Lerma á Villalmanso,
 desde Villalmanso á Lerma.

—
 Mira si he corrido tierra
 que he llegado á Sasamón;
 he pasado por Villegas
 y he visto á Villamorón.

—
 Villa de las Quintanillas,
 bien tienes de qué alabarte
 por las múltiples iglesias
 que en tus términos repartes:
 San Facundo y Primitivo
 de Jesucristo eran pajes;
 Nuestra Señora de la O,
 la que de todos es madre;
 San Torcuato en la cantera;
 San Vicente entre pajares;
 San Miguel entre los huertos;
 en viñas San Tocobate;
 San Roque en una llanura;
 San Sebastián en un valle,
 Santiago en un cotorrito
 donde le ventea el aire.

—
 Soy de las Quintanillas
 traigo chinelas;
 soy sobrina del cura,
 puedo traerlas.

—
 De Medina sale el Sol,
 de Villarcayo los rayos,
 y de tu cara salada
 los claveles encarnados.

Yo no he visto en Espinosa,
en Medina y Villarcayo,
ni rosa como esta rosa,
ni Mayo como este Mayo.

Dos cosas en Belorado
nos causan admiración:
el sombrero del alcalde
y de la plaza el pilón.

Buenos mozos hay en la Horra,
pero mejor en Sotillo,
los que se llevan la gala
son los de Torresandino.

En Villovela está el ramo
y en Olmedillo la hoja;
y en Torresandino está
la flor de mozos y mozas.

Torresandino de Esgueva,
estrechito pero largo,
señoritas las hay pocas,
pero mocitas de garbo.

Torresandino de Esgueva,
qué bonito vas á ser
con la carretera nueva
y el puente que van á hacer.

Este cantar alude á la carretera que va á Lerma.
En Roa cantan:

Asómate al Espolón
y sino á la carretera,
y verás El Vergueral
y la ciudad de La Cueva.

Arlanzón no es Arlanzón
porque se ha vuelto ciudad.
¿Quién ha visto en Arlanzón
correr la electricidad?

Por si acaso me caso
con algún soso,
toda la sal de Poza
llevo en el bolso.

Santa Casilda bendita,
hoy mismo vengo de verte;
y también vengo de ver
los lagos de San Vicente.

Cuatro cosas tiene Oña
que no las tiene Madrid:
el Torrejón y la Rambla
y la Calleja de Ortiz.

Torrecilla está en alto,
Zael en vega;
Villamayor del alma
la gala lleva.

Salga la pompa de Ibeas,
salga la de Mozoncillo,
pastores de San Millán
con los locos de Castrillo.

Viva Pineda la Sierra
y todas sus arboledas;
caminito del Reguero,
paseo de las doncellas.

DOMINGO HERGUETA

Burgos y Junio de 1919.

(Continuará).

ODAS DE ORACIO

LIBRO I.—ODA VIII.

A Lidia.

Dime, Lidia, por todos los dioses te lo ruego,
 ¿por qué en perder á Sfbaris se da tu amor tal prisa?
 ¿por qué haces que aborrezca el campo de batalla
 y huya del sol y el polvo? ¿Por qué entre sus iguales
 no se le ve á caballo con marcial bizzarría,
 y ni manejar sabe las riendas de los galos
 con los frenos de lobo? ¿Por qué teme lanzarse
 á vadear el Tíber? ¿Por qué evita la oliva
 del triunfo, cual si fuera víbora venenosa,
 ni lleva ya los brazos bermejos de las armas
 ó de lanzar con brío marcial una y cien veces
 el disco ó el venablo más allá de la meta?
 ¿Y por qué ahora se esconde, como cuentan del hijo
 de la marina Tetis, cuando la lamentable
 asolación de Troya, no fuera que el vestido
 varonil le llevará al servicio ó la muerte?

IMITACION DE LA ODA ANTERIOR

A Elvira.

Dime, Elvira, por todos
 los santos te lo ruego,
 ¿por qué con tu amor loco
 enloqueces á Ernesto?
 ¿Por qué no anda como antes
 á lluvia, sol y viento;
 ni se le ve en las marchas
 con militar arreo
 haciendo á su caballo
 sentir espuela y freno?
 ¿Por qué nunca ha ganado
 ni una cruz ni un ascenso?
 ¿De qué se ufana un hombre
 si no se ufana de eso?
 ¿Por qué no ha ido á la guerra
 ni se ha afrentado de ello,
 ni ha muerto de vergüenza
 al ver los que allí han muerto?
 ¿Por qué ya no anda en público?
 ¡Ah! sí, porque está enfermo.
 Perdona y reza, Elvira,
 porque se ponga bueno.

ANALES DE LA ESCENA ESPAÑOLA

(1751-1780)

(Continuación).

1761

25 Febrero.—La actriz Ana M. Campano pidió licencia por enferma, que se le otorgó. No volvió á trabajar más en Madrid.

22 Marzo.—En el Teatro de la Cruz de la corte, actuó la siguiente compañía:

DAMAS: 1.^ª Sebastiana Pereira.

2.^ª Mariana Alcázar.

3.^ª Marfa Ladvenant.

4.^ª Joaquina Moro.

5.^ª Marfa de la Chica.

6.^ª Casimira Bianco.

7.^ª Agueda de la Calle (sobresaliente).

GALANES: 1.^º José García Hugalde.

2.^º Juan Ladvenant.

3.^º Juan Ponce.

4.^º Juan Angel.

5.^º Blas Pereira.

6.^º José Parra.

BARBAS: 1.^º Felipe Calderón

2.^º Juan Plasencia.

Dionisio de la Calle (Supernumerario).

GRACIOSOS: 1.^º José Espejo.

2.^º Francisco Rubert.

VEJETE: José Campano

PARTES DE POR MEDIO: Antonio de la Calle.

Francisco de la Calle.

Francisco Molina.

Eusebio Rivera.

MÚSICOS: 1.^º Manuel Ferreira.

2.^º Juan Manuel López.

APUNTADOR: Juan Antonio Capa.

22 Marzo.—En el teatro del Príncipe comenzó á representar la siguiente compañía, de que era autora Marfa Hidalgo:

DAMAS: 1.º Francisca Muñoz.

2.º María Teresa Palomino.

3.º Rosalía Guerrero.

4.º María Hidalgo (*autora*).

5.º María de Guzmán.

6.º María Garcés.

7.º Antonia Orozco.

8.º Paula Martínez Huerta.

GALANES: 1.º Nicolás de la Calle.

2.º Manuel Martínez.

3.º Felipe de Navas.

4.º Francisco Callejo.

5.º Nicolás López,

BARBAS: 1.º José Martínez Gálvez.

2.º Pedro A. Galván.

GRACIOSOS: 1.º Miguel de Ayala.

2.º Diego Coronado.

VEJETE: Enrique Santos.

PARTES DE POR MEDIO: Juan Esteban.

Manuel Olmedo.

Juan Caballero.

Ramón Orozco.

SOBRESALIENTE: Tomás Carretero.

MÚSICOS: 1.º Antonio Guerrero.

2.º Luis Rullet.

APUNTADOR: Antonio Márquez.

29 Mayo.—La compañía de Juan Angel Valledor, representó el auto sacramental *Lo que va del hombre á Dios* y cuatro tonadillas que cantaron María Ladvenant, Mariana Alcázar, Casimira Blanco, Joaquina Moro, Juan Manuel y Francisco Molina. Se titulaban *La Paya*, *La Jardinera*, *La Preciosa* y *La Chinesca*.

1761

Fué jubilada la actriz María Antonia de Castro, que hacía con gran esmero los papeles de Reina.

La compañía de María Hidalgo estrenó el entremés de D. Ramón de la Cruz, *La Casa de linajes*. También estrenó el sainete del mismo autor, *La Batida*, la compañía de María Ladvenant.

Lleva fecha de este año el sainete de D. Juan Agramont y Toledo, *El Desafío sin armas*, que se conserva manuscrito en la Biblioteca Nacional y antes fué del Duque de Osuna.

Se representó en Barcelona el drama jocoso con música *La Quesera*, de José Scolasi y algunas arias de Francisco Prusa.

Se estrenó en Barcelona la zarzuela *Las pescadoras*, en tres actos, música de Fernández Bertoni. Se dedicó al Coronel del Regimiento de Irlanda D. José Comereford.

Murió á fines de este año el cómico José Parra. Dirigió varias compañías en Madrid y Provincias. Se le jubiló un año antes de morir.

1762

1.º *Febrero*.—Murió el actor Jnan Angel Valledor, marido de Agueda de la Calle.

9 *Febrero*.—Trabajaba en la casa de comedias de Écija una compañía de cómicos, de la que era autor Blas de Reyna, La graciosa, llamada María Fernández (a) *La Bonita*, cantaba y bailaba de modo tan pícaro, que el público promovía grandes alborotos casi diariamente. Tomaron cartas en el asunto las Comunidades Religiosas y el Clero Secular, consiguiendo que el Arzobispo de Sevilla prohibiese las representaciones en Écija. El Ayuntamiento acató la orden y en 9 de Febrero Reina pidió permiso para hacer *autos sacramentales*, toda vez que se había prohibido hacer comedias.

El Ayuntamiento acordó «atendiendo á que el Cardenal Arzobispo de Sevilla, sólo ha manifestado disgusto en que sean comedias, por los sinistros informe que tuvo del congreso de ambos sexos, con motivo del baile y tonadillas de María Fernández, *La Bonita*, se accede á que se hagan autos sacramentales, por ser esta materia toda mística, sin intervención de humanidad alguna que desdiga de la pureza de costumbres, siempre que no sea en días de *Cuarenta Horas*...»

9 *Febrero*.—En el teatro del Príncipe, por la compañía de Agueda de la Calle, se estrenó la comedia en tres actos, de D. Ramón de Cruz, con música de D. José Castell, *Marta abandonada*, y los sainetes *La pragmática* (2 partes) y *Petrímetra en el tocador*, del mismo autor.

13 *Marzo*.—Murió en el Hospital de Madrid, enfermo de hidropesía, en la mayor indigencia, el poeta D. José Julián López de Castro, que escribió la comedia *Más vale tarde que nunca*. En su juventud fué paje del Vicario de Madrid, Notario Apostólico y librero. Muchos de sus entremeses se hicieron populares, entre ellos *Los áspides de Cleopatra*, *El Gato*, *Los médicos de la moda*, *El Barbero de repente*, y *El castigo de un celoso*.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

(Continuará).

SOBRE CANCIONES Y SONETOS ITALIANOS Y ESPAÑOLES

A Don Juan Luis Estelrich

1. UNA TRADUCCIÓN ITALIANA DE LA CANCIÓN «A LAS RUINAS DE ITÁLICA» DE RODRIGO CARO.—En un breve artículo sobre *Giacomo Zanella ispanofilo*¹ demostramos que el poeta vicentino no tuvo un conocimiento profundo y directo de la literatura española, mas nos ha dejado en cambio algunas bellas traducciones líricas, de las cuales una de las más felices es la de la famosa canción *A las ruinas de Itálica*, que reimprimimos por entero, tomándola de un rarísimo opúsculo nupcial publicado en 1881. Aún antes que Zanella, habían traducido la misma canción el jesuita Juan Francisco Masdeu, en duros y premiosos versos italianos², Vincenzo Meini³ y el poeta faentino Giovanni Ghinassi. Este último insertó su traducción en una estimable colección de poesías traducidas y anotadas por él del griego y del latín, del inglés, del alemán, del español, del portugués⁴ y del francés⁵; idiomas que conocía por estudio y por uso adquirido en los viajes que á menudo hacía. Plácenos transcribirla aquí, omitiendo, no obstante, las notas que la acompañaban:⁶

Ne'campi a cui lo sguardo tuo si volve,
Fabio, là dove solitari e mesti
Sorgono acervi, ahimè! d'arida polve,
Fu nell'edade antica
Italica, che tutto de 'suoi gesti
Il mondo empiea; possente e bellicosa
Colonia di Scipion. Ve' sparso a terra
L'orrevol muro, un giorno alla nemica
Oste cagion di tema, or dolorosa
Reliquia di sua gente invitta in guerra.

1 En *Rivista d'Italia* de noviembre 1907, pág. 851 sgg.

2 G. F. MASDEU, *Poesie di ventidue autori spagnuoli del Cinquecento*. Roma, Salvioni, 1786, t. II, pág. 92 y en el *Saggio* de LAMPILLAS (pág. 305).

3 En los *Opúsculos políticos y literarios* de SALVADOR COSTANZO. Madrid, Imprenta de *La Publicidad*, 1847, pág. 325 [v. LUIS ESTELRICH, *Antología de poetas líricos italianos*. Palma de Mallorca, 1882, pág. 840].

4 Del portugués tradujo Ghinassi un soneto de Sá de Miranda [*Ogni augelletto al dolce rezzo accorre*, pág. 89] y uno de Camoens [*Nell'aer dolce che dal sol s'avviva*, pág. 90].

5 G. GHINASSI, *Poesie d'alcuni celebri scrittori di varie nazioni recate in versi italiani col commento sopra i testi*. Firenze, Le Monnier, 1860.

6 Op. cit., pp. 84-8 y las notas á las pp. 441-4. Está atribuida, como es de suponer por el tiempo en que fué traducida, á Francisco de Rioja.

Sol v' ha funebri marmi, ove fioria
Valore e cortesia.

Appena in queste piagge inculte ed erme
Di tempio e fôro segno alcun si serba;
Ah! le superbe, diletteose terme,
E la palestra copre arena ed erba;
Le torri che del ciel l'ira ebber doma
Al pondo soggiacean di propria soma.

L'edificio che ad empio onor de'numi

Fu dato a feri ludi e al suolo or giace,
Di cui salvatic'h'erbe, ispidi dumi
Rendon l'infamia aperta,
Mostra, favola in vero al veglio edace,
Quali fur le sue pompe, e quai ne sono
I tristi avanzi. E l'aure unqua non fêre
Nel cerchio dell'arena ampia e deserta
Alto di grida popolari il suono?
Poichè s'annidan qui selvagge fere,
L'sono i forti dalle membra ignude
Addetti a prove crude?

Tutto si dileguò; divin consiglio
Pose eterno silenzio a liete voci:
Ma fra queste ruine ad ogni ciglio
Corrono tuttavia scene sì atroci,
Che son del vero trista immago, e al core
Mandan funesti accenti di dolore.

Qui gli occhi aprì l'avventuroso e pio,

Il formidato folgore di guerra,
Lume e padre di suo loco natio,
Traiano tr'ionfante.

Ad esso muta s'inchinò la terra
Che il nascer mira del maggior pianeta,
E quella che il mar vinto Gaditano
Batte con procellosa onda mughliante.

E qui Silio l'altissimo poeta,
Il divo Teodosio, Elio Adr'ano
Accolti in cune fur d'avorio e d'oro.
Precinti 'l crin d'alloro

E d'odorati flor premean l'erbetta
Di bei giandini, ov'or son laghi o sterpi.
La magione che a Cesare fu eretta,
Nido è di vermi e maculate serpi.
Case, giardini, Cesari e le stesse
Pietre perir de'loro nomi impresse.

Se tu gli occhi non hai di pianto aspersi,
Distrette, o Fabio, lunghe vie rimira,
E nobil archi, in mucchio ora conversi

Di marmi sgominati:
 E simulacri che un dì pose l'ira
 Di Nemese a giacer, mentre che in cieca
 Eterna obliv'ion giaccion sepolti
 Gli eroi per tanti onori a ciel levati.
 Troia in tal guisa a mente mi si reca,
 E i suoi vetusti muri al suol travolti;
 Te, Roma, ch'ombra dell'antica sei,
 Patria di regi e Dei;
 Te cui mal fũro giuste leggi scampo,
 Opera di Minerva, o saggia Atene;
 Ambo d'ogni valor già scuola e campo,
 Or cener fatte e solitarie arene,
 Cui non valse a campar da fatal morte,
 Che l'una saggia fosse, e l'altra forte.
 Ma perchè, al duol cercando éscia novella,
 Erra la mente? Esempio alcun rileva?
 Quanto innanzi ti sta chiaro favella.
 Poichè qui fiamma ardente
 Tuttor di fumo dense rote leva:
 S'odono pianti ancora in questo lido.
 E fioche voci. Un genio, un nume avvampa
 E del popol vicin forza la mente,
 Ch'esterrefatto narra: un mesto grido,
 Allor che tace la d'urna lampa,
 Intronar tutte le marine prode.
Cadde Italica, s'ode
 In flebil suono; *Italica* risponde
 Eco dolente, e 'l bosco avverso esclama
Italica tra sue conserte fronde.
 Al nome eccelse mille di gran fama
 Ombre gemendo van dalla ruina.—
 Sì ancor la plebe a vivi affetti inchina!
 Questa breve pietà, ch'i'deggio al sacro
 Tuo spirto errante, o dolce ospite mio,
 Alle glorie d'*Italica* consacro.
 Tu, se il don lagrimoso
 Accolto fu dal cener tristo, ond'io
 Ho diletta contezza ancor che grave,
 Al dirotto ch'io fo tenero pianto
 Largo concedi guiderdon pietoso.
 Di Geronzio che un dì bevve il soave
 Assenzio de'martír, del pastor santo
 Dammi il corpo veder: mostra alcun segno
 Del suo sepolcro, e pregno
 Gli occhi di pianto, della grave mora
 lo sgombrerò l'avello di quel divo.

Ma l'alma invano il sol conforto implora
 Di quanto bene irati ciel n' ha privo.
 Ah! teco godi il suo leggiadro velo,
 Ed invidia pur n' abbia il mondo e il cielo.

Ghinassi nació en Faenza el 14 de mayo de 1809 y murió repentinamente en la noche del 4 al 5 de diciembre de 1870, cuando preparaba una vida de Galeotto Manfredi. Siguió con ardor de voluntad y con feliz constancia de estudio la bella escuela que mejor floreció en Romagna en la primera mitad del siglo XIX, y, como faentino, se atuvo especialmente al ejemplo de Dionigi Strochi, que diputaba por maestro; y escribió la vida y recogió y anotó las cartas y dió á la estampa las versiones que aquél hizo de las poesías de Ludovico de Babiera. Originales, escribió rimas y prosas que recibieron merecidos elogios, y entre estas últimas la vida de Evangelista Torricelli pareció en particular modo notable á Carducci, que habló con elogio de sus merecimientos como ciudadano y como literato, conmemorándole el 14 de Junio de 1871 en la reunión general de Parma de las Diputaciones de historia patria por la provincia de Romagna ¹.

2. IMITACIONES Y TRADUCCIONES DE POETAS ITALIANOS POR JERÓNIMO DE HEREDIA, FRANCISCO DE LA TORRE, QUEVEDO, DIEGO HURTADO DE MENDOZA Y FR. LUIS DE LEÓN.—Con gusto tomo de nuevo en las manos el tomito que, con el título de *Guirnalda de Venus casta, y Amor enamorado*, publicó en Barcelona el poeta catalán D. Jerónimo de Heredia en 1605 ², y place parar mientes otra vez en la primera parte, que es una marchita guirnalda de flores recogidas en gran parte en los líricos italianos del siglo XVI. Recordándola en otra ocasión, noté algunas imitaciones y traducciones de Tansilo ³; recorriéndola ahora, observo algunas otras derivaciones de los poetas italianos. Leo la canción tercera *A un amor secreto*, y súbitamente caigo en que es traducción de una canción del caballero Raffaele Salvago, un poeta genovés hoy olvidado, que floreció en la primera mitad del siglo XVI, del cual refresqué poco há la fama, recordando un soneto en que quiso rendir homenaje a la memoria de Garcilaso ⁴. La *Canzone sopra il silenzio* fué incluida con otras poesías suyas en las *Fiori delle rime*, y juzgada por Ruscelli por digna de comparación con las más inspiradas poesías de la literatura griega, latina é italiana. Complácese Heredia en hacerla suya, como puede verse confrontando las dos primeras estrofas con las correspondientes de la traducción española ⁵.

1 G. CARDUCCI, *Opere*, vol. I, pp. 402-5.

2 *Guirnalda de Venus Casta, y Amor Enamorado. Prosas y versos de HYERÓNIMO DE HEREDIA Cauallero...* En Barcelona, en la Emprinta de Jayme Cendrat, año 1605.

3 E. MELE, *Per la fortuna delle liriche del Tansillo in Ispagna*, en *Gior. stor. d. lett. ital.*, LXVI, pp. 285 sgg.

4 E. MELE, *Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia*, en la REVISTA CASTELLANA, n.º 20, abril 1917, pp. 178 sg.

5 *I Fiori delle rime de' poeti illustri nuovamente raccolti et ordinati da M. GIROLAMO RUSCELLI*. Venetia, 1586, pp. 58 v-59v; *Guirnalda cit.*, pp. 25 v.-27 v.

Deh lascia l'antro ombroso,
 Lascia gli usati orrori,
 Sacro e santo Silentio, e intento ascolta
 Ciò ch'a te sol dir'oso,
 E altrui non scopro fuori;
 Qual vorrai mia ragione o brieve o molta
 Sarà, ma cheta e occulta
 Perchè col mio pensiero
 Starai dentr'al mio petto
 Sicuro, e pronto ad ogni tuo diletto.
 Poi del mio stato interno inteso il vero
 Potrai starti o partire
 E seguir la tua usanza o 'l tuo desire.

Io amo, io ardo e 'l celo
 (Ah non mi ordano i venti
 Ch'essi ancor son fallaci e senza fede!)
 L'amore al caldo e al gelo
 Porto fra spirti ardenti
 In mezzo al core, lui pauroso siede
 Se ben pon legge al piede
 O che vada o che torni,
 O che si fermi a canto
 A lei, che d'ogni pregio ha il grido e' l vanto.
 Se ben vuol che la mia vista erri o soggiorni
 Intorno a tal chiarezza
 Che qual l'abbaglia forse non l'apprezza.

Y Heredia:

El puesto dexa umbroso,
 Dexa el orror usado,
 Sacro santo silencio, y oye atento
 Lo que a ti solo oso
 Dezir, y a otro no he osado,
 Como quieras mi largo, a breue intento
 Y con el pensamiento
 Seras mi quieta escucha,
 Dentro del lasso pecho
 Seguro, y prompto a tu mayor prouecho;
 Y despues de saber mi interna lucha,
 Podras estarte o yrte,
 Y a tu mayor desseo, y gusto unirte.

Yo amo, ardo, y lo celo,
 Ha! no me oyga el viento,
 Que el es tambien sin fe, falso, engañoso.
 Mi amor al fuego, al hielo

Con desigual tormento,
 En medio el coraçon, lleuo medroso.
 Si bien al pie dudoso
 Refrena, que no pueda
 Llegar al dulce lado,
 De aquella a quien su gloria amor le ha dado,
 Y quiere que la vista tenga queda,
 Mirando su luz biua,
 Que quanto lo deslumbra l'es esquiua.

El poeta, después de haber confiado al silencio todas sus penas de amor, le dice:

Caro Silencio, quanto
 Quanto lieto et altero esser dovrei,
 Se tu accennassi a lei gli effetti miei.

E igualmente Heredia en la despedida de su canción:

Caro Silencio, ay quanto
 Ay quanto harias tu dulce mi cadena,
 Si le dixesses mi secreta pena.

Notaré todavía que el soneto XXIX, *A una promesa constante (Pomme donde la llama licenciosa)*, está calcado en el famoso de Petrarca *Pommi ove 'l sole occide i fiori e l'erba*; y que el son. III, *A las causas de su amoroso fuego*, está traducido del siguiente de Giovan Battista Amalteo ¹:

La viva neve e le vermiglie rose,
 Che spegner non può mai state nè verno,
 E 'l Sol di duo begli occhi vago eterno,
 Ove 'l suo maggior seggio Amor ripose;
 L'alte parole angeliche amorse,
 Che mi scopron de l'alma il bene interno,
 L'onesto portamento, ond' io discerno,
 Sotto un pensier molte virtuti ascose;
 Le trecce d'or che m'annodaro il core,
 E 'l sen, che tante in sè bellezze accoglie,
 E la speme, e 'l desire, e 'l riso e 'l giuoco,
 E la bocca, che spira un dolce odore,
 E i lievi sdegni, e le tenaci voglie
 Esca m'han fatto d'invisibil foco.

He aquí ahora el soneto de Heredia: ²

La biua neue, y las purpureas rosas
 Que no pueden mudar estio ni imbierno;
 El sol, de los dos ojos, bello eterno,
 Do se albergan las gracias milagrosas;

¹ *I fiori delle rime* edic. cit., p. 142. v.

² Op. cit., p. 5 r.

Las palabras diuinas, amorosas,
 Formadas de un acento blando, y tierno
 Que descubren de l'alma el bien interno,
 Entre ardientes rubís, perlas preciosas;
 Las trenças de oro fino reluziente,
 Quel coraçon me tienen enlazado,
 La esperança, el desseo, risa y juego,
 La boca que respira dulcemente
 El suave olor del balsamo preciado
 Yesca me han hecho de inuisible fuego.

El soneto arriba copiado agradó también á Francisco de la Torre (son. XIII, *La blanca nieve, y la purpurea rosa*)¹, y esta y otras traducciones que el mismo poeta hizo de Varchi, de Tasso y de Amalteo, fueron ya puestas de manifiesto por Fitzmaurice-Kelly². Agregaré de mi cuenta que los dos cuartetos del son. XXVIII (*Clara Luna, que altiva y arrogante*) se derivan de estos otros de Giovanni Guidiccioni³:

O tu, cui 'l Sol de la sua luce adorna,
 Alma beata luna, ch'or ten vai
 Per l'ampio ciel superba de 'bei rai,
 Ambe inalzando le tue ricche corna;
 Se ne la mente alcun dolce ti torna,
 Ch'amando il bel pastor già sentito hai,
 Nascondi il chiaro tuo splendor omai,
 Che l'ombra fosca de la notte aggiorna.

De Petrarca imitó la Torre el son. *Zefiro torna, e 'l bel tempo rimena* en el son. XVIII (*Buelve, Zefiro, brota, viste y cría*); y la canción tercera (*Dexa el Palacio cardeno de Oriente*) deriva de aquella conocidísima en la cual poeta italiano contrapone á sus pertinaces vigiliias dolorosas, el reposo nocturno de la anciana romera, del labriego, del pastor, de los navegantes y de los bueyes (*Ne la stagion che 'l ciel rapido inchina*). Séame permitido transcribir aquí las dos primeras estrofas⁴.

Dexa el Palacio cardeno de Oriente
 dorado Febo, de abrasado, y rojo
 rayo sutil bordando Cielo, y tierra.
 Muestra su luz, y el claro, y luciente ojo

1 *Poesías que publicó D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS... con el nombre del BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE...* En Madrid, 1753, p. 60.

2 J. FITZMAURICE-KELLY, *Historia de la Liter. española*. Madrid, 1915, pp. 242 sg.—; y más ampliamente v. *Note on three sonnets*, en la *Revue hispanique*, XII, pp. 259-60 y XIII, pp., 257-60; E. MELE, *Di alcune imitazioni tassiane di poeti spagnuoli*, en *Fanfolla della Dimenica*, XXVI, n. 54 del 21 agosto 1904.

3 *I fiori delle rime*, edic. cit., pp. 181 r.-182 v.

4 *Op. cit.*, pp. 56 sg.

de la serena noche sale ardiente
 por la llanura de una inmensa sierra:
 y al punto que la encierra
 en su concha espaciosa
 Glauco, y Tetis hermosa,
 sobre la verde yerba reclinado
 mísero labrador, descansa, y templa
 del trabajo pasado
 un alma triste, que en su mal contempla.
 Mas yo cuitado todo aquel tormento,
 que el solo día me ha dado,
 la noche aprieta mas su sentimiento.

Enciéndese las nubes de Occidente
 del cansancio, y ardor que Apolo lleva
 al acabar su curso presuroso:
 cay la noche iras él, y en valle ó cueba
 cansado caminante olvida, y siente
 la dureza del día trabajoso.
 Y al seguido raposo
 bolviendo el pensamiento
 del pasado tormento,
 con la memoria de su mal descansa,
 y en el dolor se alegra del trabajo.
 Yo cuitado, a quien cansa
 el día, si el sol se alza, y si está bajo:
 mas crece mi tormento endurecido,
 quando mas se le amansa,
 á quien passiones fieras han rendido.

Y Petrarca había escrito:

Ne la stagion che 'l ciel rapido inchina
 Verso occidente e che 'l dí nostro vola
 A gente che di là forse l'aspetta;
 Veggendosi in lontan paese sola,
 La stanca vecchiarella pellegrina
 Raddoppia i passi, e più e più s'affretta;
 E poi cosè soletta
 Al fin di sua giornata
 Talora è consolata
 D'alcun breve riposo, vo' ella obblia
 La noia e 'l mal de la passata via.
 Ma, lassol, ogni dolor che 'l dí m'adduce
 Cresce qual or s'invia
 Per partirsi da noi l'eterna luce.
 Come l'sol volge l'enflammate rote
 Per dar luogo a la notte, onde discende
 Da gli altissimi monti maggior l'ombra;

L'avaro zappador l'arme riprende,
 E con parole e con alpestri note
 Ogni gravezza del suo petto sgombra;
 E poi la mensa ingombra
 Di povere vivande,
 Simili a quelle ghiande
 Le qua'fuggendo tutto 'l mondo onora.
 Ma chi vuol si rallegrí ad ora ad ora:
 Ch' i'pur non ebbi ancor, non dirò lieta,
 Ma riposata un'ora
 Nè per volger di ciel né di pianeta.

Ya Diego Hurtado de Mendoza había imitado la misma canción petrarquera en su canción III *Ya el sol revuelve con dorado freno*¹, y como muestra, transcribiré una estrofa haciéndola seguir de la correspondiente italiana:

En el mar sosegado, al manso viento
 Tiende la vela, alegre, el marínero,
 Seguro ya de la cruel tormenta;
 En alta popa con navío ligero
 Corta el agua espumosa, y va contento,
 Sin tener con las ciegas nubes cuenta,
 Ni esperar más afrenta;
 Y en mi vida importuna
 Cualquier tiempo es fortuna,
 Siempre me veo cubierto de cuidados,
 Que en lágrimas quebrantan sus nublados.
 ¡Oh enemiga ventura! Oh ciega suerte!
 No son unos pasados.
 Cuando me llegas otros á la muerte.

Y Petrarca:

E i naviganti in qualche chiusa valle
 Gettan le membra, poi che 'l sol s'asconde,
 Su 'l duro legno e sotto a l'aspre gonne.

¹ DIEGO DE MENDOZA, *Obras poéticas*, edic. W. I. KNAPP, en la *Colección de libros raros y curiosos*, t. XI, p. 38 y sgs.—La primera sátira de MENDOZA [*Contra las damas*], como es sabido, es imitación y á menudo traducción de la sátira XI de Alamanni *Ad Albizzo del Bene*. Contro le donne [*Versi e prose*. Firenze, 1859, I, p. 259 sgg]. La elegía de Guiller de Cetina [*Si aquel dolor que da á sentir la muerte*, en *Obras*, edición Hazañas, Sevilla, 1895, II, 145 sgg.] y la elegía de Acuña *A una partida* [*Si el dolor de la muerte es tan crecida*] presentan tantas y tales analogías con la epístola de MENDOZA [*Epístola á una partida*, en *Obras*, edic. cit., p. 482] que hicieron sospechar á Hazañas que las tres fueran traducción de una misma poesía italiana. Y así es. Las tres se derivan de la elegía de TANSILLO *Se quel dolor che va innanzi al morire* [en *Poesie liriche*; edic. FIORENTINO. Napoöl. 1882, p. 167 sgg.], como ya demostramos en una recensión en la *Revista crítica de Hist. y Liter.*, agosto 1896, p. 267.

Ma io; perchè s'attuffi in mezzo l'onde
 E lasci Ispagna dietro a le sue spalle
 E Granata e Marocco e le Colonne,
 E gli uomini e le donne
 E 'l mondo e gli animali
 Acquetino i lor mali,
 Fine non pongo al mio ostinato affanno:
 E duolmi ch'ogni giorno arrobe al danno;
 Ch' i' son già, pur crescendo in questa voglia,
 Ben presso al decim'anno,
 Nè posso indovinar chi me ne scioglia.

Me dilataré todavía sobre Petrarca. Con razón pone Estelrich de relieve que la *Canción fúnebre* de Quevedo [*Estando solo un día*] ¹ es traducción un tanto amplificada de la canción petrarquesca *Standomi un giorno solo a la finestra*, de la cual sigue el orden de los conceptos y el número de las estancias. La misma canción italiana imitó Fray Luis de León en la suya *Mi trabajoso día* ². Copiaré la última estrofa y el remate:

Al fin vi una doncella

Con semblante Real, de gracia lleno,
 De amor rico tesoro y de hermosura.
 Puesto delante della
 Humilde le ofrecí, abierto el seno,
 Mi corazón y vida con fe pura.
 ¡Ay! ¡cuan poco el bien dura!
 Alegre lo tomó, y dejó bañada
 Mi alma de placer: mas luego airada
 Demí se retiró por tal manera,
 Como si no tuviera
 En su poder mi suerte,
 ¡Ay dura vida! ¡ay perezosa muerte!

Canción, estas visiones
 Ponen en mi encendida
 Ansia de fenecer tan triste vida.

He aquí la última estancia y el remate de la canción petrarquesca:

Al fin vid'io per entro i fiori e l'erba
 Pensosa ir sì leggiadra e bella donna,
 Che mai no 'l penso ch' i' non arda e treme,
 Umile in sé, ma' n contra Amor superba;
 Et avea in dosso sí candida gonna,

¹ J. L. ESTELRICH, *Antología de poetas líricos italianos traducidos en verso castellano*. Palma de Mallorca, 1889, pp. 62 sg.

² FR. LUIS DE LEÓN, *Obras...* En Valencia, 1761, pp. 185 sgg. Titulada simplemente: *Imitación del Petrarca*.

Sí testa, ch'oro e neve pareo in seme;
 Ma le partí supreme
 Eran avolte d'una nebbia oscura:
 Punta poi nel tallon d'un picciol angue,
 Como fior còlto langue,
 Lieta si dipartíto, non che sicura:
 Ahí nulla altro che pianto al mundo dura!

Canzon, tu puoi ben dire:

—Queste sei visíoni al signor mio
 Han fatto un dolce di morir desio.—

Más feliz anduvo Fray Luis de León al imitar la canción de Petrarca (*Vergine bella che di sol vestita*) en su canción *A nuestra Señora (Virgen, que el sol más dura)* ¹ que, por lo demás, tan por bajo queda del original, en el cual el poeta cantó tan felizmente las alabanzas de la Virgen y juntamente descubre el estado de su ánimo agitado por la pasión.

De Bembo, en fin, tradujo Fray Luis de León la poesía *Signor quella pietà che ti costrinse* ² (*Señor, aquel amor por quien forzado*) ³ e imitó el soneto *O superba e crudele, o di bellezza* en las cuatro primeras estrofas y pasajes de las *Stanze* en las últimas estrofas de su *Imitación de diversos* ⁴. He aquí las dos últimas estrofas seguidas de los versos bembianos correspondientes:

El Amor gobierna el cielo
 con ley dulce eternamente,
 y queréis vos ser valiente
 contra él? acá en el suelo
 da movimiento y viveza
 á la bellez
 el Amor, y es dulce vida
 y la suerte mas valida
 sin el es pobre tristeza.
 Que vale el beber en oro?
 el vestir seda y brocado?
 el techo rico labrado?
 y los montes del tesoro?
 y que vale, si á derecho
 os da pecho
 el mundo todo, y adora,
 si á la fin dormis, señora,
 en el solo y frio lecho?

1 Op. cit., pp. 48 sgg.

2 P. Bembo, *Rime...* In Bergamo, 1755, pp. 122 sg.

3 Op. cit., pp. 186 sgg.

4 Op. cit., pp. 181 sgg.

Qual credenza d aver senz'Amor pace,
 Senza cui lieta un'ora uom mai non ave,
 Le sante leggi sue fuggir vi fece,
 Come cosa mortal si fugge e piace?
 E lui, ch'a tutti gli altri giova e piace,
 Solo voi riputar dannoso e grave?...

Che giova posseder cittadi e regni,
 E palagi abitar d'alto lavoro,
 E servi intorno aver d'imperio degni,
 E l'arche gravi per molto tesoro,
 Esser cantate da sublimi ingegni,
 Di porpora vestir, mangiar in oro,
 E di bellezza pareggiar il Sole,
 Giacendo poi nel letto fredde e sole? 1.

3. MÁS SOBRE LA FORTUNA DEL SONETO «Á CRISTO CRUCIFICADO».—Volveré de buen grado sobre el soneto *No me mueve, Señor, para quererte*, sin detenerme, no obstante, en la nueva atribución del mismo á fray Miguel de Guevara, propuesta recientemente 2. En un artículo mío, inserto en el *Bulletin hispanique* 3, señalé la traducción que hizo el abate genovés Pompeo Figari, entre los fundadores de la Arcadia *Montano Falanzio*; señalaré ahora la imitación que probó un poeta del siglo XVII, Biagio Cusano 4, en el soneto titulado *Atto d' amore e di timore verso Dio*, que termina con dos malos tercetos 5:

Ad amarti, Signor, già non mi tira
 La promessa del Ciel mercè superna:
 Purissimo l'incendio al cor m' inspira
 Solo il gran Sol di tua bellezza eterna.

Nè pallor su 'l mio volto unqua si mira,
 Perh'io paventi la prigione Aversa;
 Che ne l'amata tua faccia paterna
 Sol temo riguardar l'ostro de l'ira.

Per me cessi l'Inferno e cessi 'l Cielo:
 Ch'a le tue luci maestose e belle
 Pur ardo amando, e pur temendo fo gelo.

Così sper io che moli ergo novelle,
 Su questo Etna di foco, Etna di gelo,
 Fortunato Tifeo, scalar le stelle.

1 La derivación de esta última octava de Bembo está señalada por MENÉNDEZ Y PELAYO, en la *Antología de poetas líricos castellanos* (t. XIII): Juan Boscán. Madrid, 1908, página 332.

2 A. M. CARREÑO, *Joyas literarias del siglo XVII encontradas en México*.—Fr. Miguel de Guevara y el célebre soneto castellano: «No me mueve, mi Dios, para quererte». México, 1915.

3 E. MELE, *Sonetti spagnuoli tradotti in italiano*, en el *Bulletin Hispanique*, t. XVI, n. 4 de octubre-diciembre 1914, pp. 449 sg.

4 Respecto al Cusano, v. B. CROCE, *Lirici marinisti*. Bari, 1910, p. 531.

5 B. CUSANO, *Poesie sagre*. In Napoli per Giacinto Passaro, 1672, pp. 80 sg.

Transcribiré ahora la imitación á lo humano que hizo el conde de Villamediana, imitación bastante feliz—bien notó Cotarelo,—no obstante, aparecer sutilizados en demasía los sentimientos: ¹

El que fuere dichoso será amado,
Y yo en amor no quiero ser dichoso;
Teniendo mi desvelo generoso,
A dicha ser por vos tan desdichado.

Sólo es servir, servir sin ser premiado;
Cerca está de grosero el venturoso;
Seguir el bien á todos es forzoso;
Yo solo sigo el bien sin ser forzado.

No he menester ventura para amaros;
Año de vos lo que de vos entiendo
No lo que espero, porque nada espero.

Llévame el conoceros á adoraros;
Servir, mas por servir, sólo pretendo;
De vos no quiero más que lo que os quiero.

Pero quien mejor que los demás poetas probó á refundir el conmovedor é inspirado soneto español, atribuyéndole á Santa Teresa, fué Sainte-Beuve (*A Jésus Crucifié*) ²:

Ce qui m'excite à l'aimer, ô mon Dieu,
Ce n'est pas l'heureux ciel que mon espoir devance,
Ce qui m'excite à l'épargner l'offense,
Ce n'est pas l'enfer sombre et l'horreur de son feu!
C'est toi, mon Dieu, toi par ton libre voeu
Cloué sur cette croix où l'atteint l'insolence;
C'est ton saint corps sous l'épine et la lance,
Où tous les aiguillons de la mort sont en jeu.

Voilà ce qui m'éprend, et d'amour si suprême,
O mon Dieu, que, sans ciel même, je t'aimerais!
Que, même sans enfer, encor je te craindrais!

Tu n'as rien à donner, mon Dieu, pour que je t'aime;
Car, si profond que soit mon espoir, en l'ôtant,
Mon amour irait seul, et t'aimerait autant!

4. UN SONETTO DE GIROLAMO FONTANELLA Á LOPE DE VEGA.—Ya que hablo de sonetos, cerraré estos apuntes bibliográficos, señalando uno de un lírico marinista, Girolamo Fontanella, á Lope de Vega, que, si no me engaño, no ha sido citado por los que han tratado del poeta español y

1 E. COTARELO, *El Conde de Villamediana*. Madrid, 1886, p. 191.

2 C.-A. SAINTE-BEUVE, *Poésies complètes*. París, 1903, p. 344.—Recordaré, finalmente, en esta nota la traducción de PUIBUSQU (Hist. comparée des littér. espagnole et française. París, 1843, t. I. 224) y la traducción de B. SANVISENTI (*Non mi muove, o Signore, a ben volete!*) en la *Lettura della Domenica* de 19 marzo 1911.

de sus relaciones con los poetas italianos. ¹ Se encuentra entre las poesías que con el título *Nove Cieli* publicó en Nápoles en 1640, y más concretamente entre los sonetos del *Cielo del Sole* ². He lo aquí:

Ceda al tesor di tua feconda vena,
Vega, il tesor del tuo gran fiume Hispano,
Ch'è l'alta penna di tua doffa mano
Più pura assai d'ogni dorata arena.

Per te ne' suoi Cothurni Argo et Athena
Rinnovato ved' hor l'Indo e 'l Toscana,
E l'alta Reggia del tuo Re sovrano
Superba innalza, e sontuosa scena.

Par di tue glorie l'uno e l'altro polo
Spatioso Teatro, e l'biondo Nume
Luce da le tue carte apprende solo.

Canta del Giove Hiberno il regio lume,
Che quando stanco ha la sua fama il volo,
L'aquila sua ti presterà le piume.

En qué ocasión y en qué año fué compuesto el citado soneto, no sabremos precisar: acaso en el tiempo en que Olivares invitó al poeta á ejercer su ingeniosa fantasía para entretener á Felipe IV, que empezaba á asumir las gracias y los donaires de un patrón del drama. El *Jove ibero* de la última estrofa ¿será acaso Felipe IV? Mucho menos podríamos decir si Fontanella conoció personalmente al fecundo poeta español ó le rindió desde lejos su homenaje de admiración, porque de él poco ó nada se sabe. Toppi y Crescimbeni le consideran napolitano; pero Quadrio hace notar que la primera edición de las *Odas* (Bolonía, 1635) dice en el frontis: «Girolamo Fontanella, reggiano». Solamente se sabe que vivió muchos años en Nápoles, donde murió en agosto de 1644, y como póstumas se publicaron, en 1645, sus *Elegías* ³.

Nápoles, 1919.

EUGENIO MELE

¹ Un soneto de Lope de Vega al poeta florentino Nicolò Strozzi fué publicado por L. Fassò [*Dal Carteggio di un ignoto lirico fiorentino*, en *Scritti varii di erudizione e di critica in onore di R. Renier*, Turín, 1912, pp. 401 sgg.] y reimpresso por mí en el *Bulletin hispanique*, XVI, enero-mayo 1914, pp. 123 sg.—Un poeta del siglo XVI, de grandísima fama en su tiempo—Antonio Muscettola—entre sus *Epistole famigliari* (Nápoles, Bullfon, 1678), en la dirigida al sig. Lorenzo Crasso, discurrendo sobre las lecturas en que ocupa los días de invierno, después de haber enumerado los clásicos latinos, continúa (p. 95), *Verso l' Iberia poi muovo le piante: Vedo per le sceniche armonie Gir lieve il Vega: e 'l Montalbano ansante*.—Un soneto *Al Signor D: Pietro Calderone de la Barca famosissimo poeta comico spagnuolo* se encuentra entre las *Poesie diverse del signor FRANCESCO DE LEMENE*. Millán, 1692, p. 1., p. 105.—En la *Enciclopedia* di GIUSEPPE ARTALE, *ca-valiero angelico-lureato—costantiniano di S. Giorgio*... En Nápoles, imprenta de Antonio Bullfon, 1679, p. 1., p. 76. hay un soneto titulado *Parla con bella donna crudele mentre si rappresenta la comedia «La vita è un sogno»*.

² *Nove Cieli, Poesie del sigr. Girolamo Fontanella*. En Nápoles, por Roberto Mollo, 1640, p. 232.

³ B. CROCE, *Lirici marinisti* cit., nota, p. 334.

«DE BARCELONA ANTIGUA»

LA CALLE ANCHA

Oprimía aún á la ciudad el círculo de piedra de los muros romanos. El caserío de *Barcino* se agrupaba en torno del monte *Taber*, y, poco á poco, iba sacrificándose y extendiéndose á su pie. Las armas vencedoras de Ludovico Pfo habían conquistado la ciudad al poder de los musulimes en el siglo IX. Bajo el poder de los Condes gobernadores, desde Bera (801) á Salomón (873), fué la ciudad creciendo en importancia. Ya en pleno dominio de los Condes independientes (Vifredo el Velloso (873) á Ramón Berenguer (1131) más aumentó el prestigio y la importancia de Barcelona, capital del Condado y puerto importante por su envidiable posición mediterránea. Fusionada Cataluña al reino de Aragón, fué cuando comenzó para nuestra ciudad la verdadera era de engrandecimiento.

Llevóse entonces á cabo el derribo de las antiguas murallas romanas y unos nuevos muros se alzaron, marcando un más amplio radio á la población. Y fué entonces cuando se inició la apertura de sus principales calles y se elevaron templos y edificios suntuosos y la ciudad medioeval se embelleció hasta ser una de las principales de Iberia.

Entre las más importantes calles de la población figura por su antigüedad, por la grandeza e importancia de los edificios que en ella se alzaron y por los capitalísimos y trascendentales sucesos entre sus muros acaecidos, la hoy denominada calle Ancha.

En el siglo XI, en el lugar denominado *Codals*, arenas á la orilla del mar en la parte hoy ocupada por los barrios de Atarazanas á Plaza Palacio, existían únicamente barracones y míseras viviendas de pescadores, y algo más hacia el Sur los talleres dedicados á la construcción de naves.

Vivíase ya el siglo XIII cuando esta famosa calle Ancha comenzó á iniciarse y extenderse á impulsos del manifiesto adelanto de vida y población que se iba efectuando en el *arenal*. Era precisamente en aquella época cuando tenía lugar en Barcelona el florecimiento en lo que á construcciones urbanas se refiere. Y fué finalmente la construcción del puerto la que prestó verdadera importancia á esta calle y lo que más eficazmente cooperó á su total y definitivo desarrollo.

Veamos algunos datos á este respecto.

Se supone con algún fundamento que en época en que regían los destinos de Cataluña los Condes independientes, existía en Barcelona un puerto en la parte Sur ó más meridional de la montaña de Monjuich. No se conoce precisamente el lugar en que se hallaba emplazado este puerto—que créese tuvo bastante importancia—ni cómo dejó de utilizarse ó

por qué causas—acaso militares—fué destruído; pero lo cierto es que en los siglos XIII y XIV, Barcelona carecía de puerto.

En 1458 acordó el Cuerpo Municipal de Barcelona la construcción de un muelle, y en 1459 dispuso el Consejo de Ciento que se llevase a cabo su construcción, y el 2 de Agosto de dicho año se colocó con gran solemnidad la primera piedra del proyectado puerto; pero tras de tal acontecimiento las obras quedaron en suspenso.

En el año 1477, decidida nuevamente la prosecución de las obras, fué llamado para dirigir las Stasio, ingeniero de Alejandría, bajo cuyos planos y dirección fueron reanudadas, pero con tan mala fortuna que muy pronto quedaron otra vez paralizadas.

Navagero, que visitó Barcelona en 1525, afirma que en dicha época no existía aún el puerto.

En 1590 comenzaron de nuevo los trabajos de construcción del ansiado puerto, los cuales se dieron finalmente por terminadas en el año 1697.

Construído el puerto, fué naturalmente por su situación la calle Ancha una de las principales arterias de la ya pujante ciudad. Y así, ya la calle perfectamente delineada en la estructura de la población, llegamos al siglo XV, cuando se inicia al período de su mayor grandeza.

Comenzaba la calle en la llamada Plaza de Fra Menors, de la que hemos de ocuparnos detenidamente, y terminaba en la calle de Agullers, en dirección á los antiguos *Encantes*.

Llamóse la hoy Plaza de Medinaceli, Plaza de *Fra Menors* por elevarse en ella el grandioso convento de Franciscanos, que se extendía desde dicha plaza hasta Atarazanas. Y puede bien afirmarse que fué precisamente la Plaza de Fra Menors la que en gran parte prestó mayor importancia á la calle Ancha que nos ocupa.

La enumeración de hechos notables acaecidos en la Plaza de Fra Menors y en la calle Ancha, sería realmente interminable, y para ello precisaría disponer de un volumen y no de los escasos límites de un artículo. Citaremos únicamente algo de lo más saliente que haya tenido en los antiguos tiempos por escenario la mencionada calle y plaza que consideramos como parte integrante de la primera.

En el año 1218 se elevó en las proximidades de la calle Ancha, y bien puede decirse que en ella, el convento y el templo de la orden mercedaria. En 2 de Septiembre de 1441, el rey D. Alfonso V dió permiso para que se llevara á cabo la ampliación de ese edificio, y al efecto se empleó la casa que fué de Sicilia Ferrer, esposa de Arnaldo; la parte nueva del edificio se construyó en el terreno que ocupaban las casas de la noble y antigua familia de Plegamans, en cuyo punto terminaba precisamente el barrio denominado de *Vilanova*, que se extendía desde el Palau al mar, llamado también barrio de las *Roquetas*, por su proximidad á la costa. Parte del convento de la Orden Mercedaria es actualmente Capitanía General.

Era en la Plaza de Fra Menors donde de antiguo tenía lugar la solemne ceremonia de prestar los reyes juramento á los fueros y libertades de Cataluña.

Así vemos que en 28 de Junio de 1481 jura en dicha plaza la Reina Isabel, esposa de Fernando, siendo su venida á la ciudad objeto de grandes y extraordinarios festejos.

Léese en el «*Libre de algunas cosas asanyalades*», relatándose la entrada de la Reina Católica y la solemnidad mencionada:

«E lo dit dia de disapte que comptauem XXVIII del dit mes de Juny any dit de MCCCCLXXXI la dita senyora Reyna partí del dit monastir venint vers la ciutat per intrar en aquella.

E sats lo dit orde la dita senyora intra dins la ciutat uenint per lo carrer del rual..., e intra per lo portal de la Dressana qui ue al dormidor de framenors del qual portal fius al pla de framenors fou encostat alt e enrramat fius al cadafal.

E com la dita senyora fou junta al peu del cadafal fou descaualcada e presa per lo dit Rut. Cardenal sota la xella del bras squerra ensemps ab lo senyor Rey e los dits honorables consellers senmuntaren alt al dit cadafal sobre lo sitial lo qual cadafal fou tat cubert de draps de llana vermells e tats los scalons de aquella fius en terra e la dita senyora ensenyrs al lo dit Sr. Rey se assegueren sobre coxins de brocat los quals foren alli aparellats per lo seure seus cadires.

E etants les magestats en lo dit cadafal passaren les confraries al llurs pauons.

E passades totes les dites confraries lo Senyor Rey e la Senyora Reyna devallans del RI cadafal caualcaren e sus lo pali al la cerimonia demunt dita feren la volta que lo senyor Rey acostuma fer en noues intrades fius al palau Episcopal e quant les dites magestats foren deuant lo portal del dit palau descaualcaren donant peu en terra e lo clero de la Seu ab la bandera de Santa Eulalia e ab la creu maior de la dita Seu alsada reberen les dites magestats.

E exint de la Seu les dites magestrats muntants a cauall sus lo pali ab lorda demunt dit voltant Sant Jaume vingueren Rogamir auall voltant ab carrer Ample fius a la casa deu Gualles en la qual li fou aparellada posada prenants les cases deu Joan Bertran e de na Fries fius a la marina e alli les dites magestats descaualcaren.»

En 25 de Octubre de 1492, nuevamente vinieron los Reyes Católicos á Barcelona y fueron albergados en un palacio de la calle Ancha.

En 5 de Abril de 1485 arribó al puerto de Barcelona Cristóbal Colón, y también la calle Ancha fué teatro de la entrada triunfal del descubridor. Así mismo en esta ocasión se albergaron los reyes en la mencionada calle, y, por lo tanto, de creer es que también Colón descansaría bajo el mismo techo que cobijaba á sus monarcas.

El día 12 de Agosto de 1506 efectuó su primera entrada en Barcelona Doña Germana de Foix, segunda esposa de Don Fernando el Católico, y

en la Plaza de *Fra Menors* prestó el juramento de guardar y respetar los fueros del principado.

Se alzaba en la calle, Ancha, la casa del Duque de Sessa, más tarde conocida por *casa Larrad*, reedificada luego y que se hallaba á la izquierda de dicha calle, entrando en ella por el puerto. En esta casa posó el 27 de Julio del año 1531, el Príncipe de Hungría, Rey de Bohemia, y el 29 de dicho mes y año, Doña María, su mujer. Dice quien se ocupa en la historia de este particular que llevaban dichos personajes gran séquito, y además un *monstruoso* elefante que llamó extraordinariamente la atención.

También se alzaba en esta calle la casa llamada del Arzobispo de Tarragona, en la que el día 5 de Enero del año 1539 murió el dicho arzobispo de Tarragona Don Fadrique de Portugal. En este palacio es donde por lo general se albergaban los Reyes y Príncipes durante sus estancias en Barcelona.

En la calle Ancha, por ser una de las más amplias y largas de Barcelona, tenían lugar las carreras de caballos que con gran frecuencia se celebraban en esta ciudad. En el año 1582, y con objeto de evitar en lo posible las desgracias que en tales fiestas solían ocurrir, se mandó quitar el enlosado de dicha calle, dejando sólo las aceras, de seis palmos de ancho, en una extensión que abarcaba desde la calle de Cambios Viejos hasta la casa del duque de Sessa.

El día 5 de Enero de 1564 entró Felipe II en Barcelona, é igualmente que sus antecesores juró en la Plaza de San Francisco ó *Fra Menors*. Entró la comitiva en dicha plaza por la calle del dormitorio de San Francisco y, según reza el libro que tal relata, partió luego por las calles Ancha, Cambios, Borne, Moncada, Plaza Marens, Carders, Plaza de la Lana, Boria, Plaza del Angel, Calcetería (hoy Librería), Plaza de San Jaime y calle del Obispo hasta el Palacio Episcopal y á la Catedral, y á la salida regresó por la calle del Obispo, Plaza de San Jaime, calles de la Ciudad y Regomir, hasta llegar á la casa del Arzobispo de Tarragona, en la calle Ancha, que es donde se albergaba.

El 20 del mismo mes, la Municipalidad, el clero catedral y parroquial, las órdenes religiosas y las cofradías, celebraron una procesión de gracias, que pasó por delante de la casa del Arzobispo donde se hallaba el Rey, y por las principales calles de la población.

En el «Libro Verde de Barcelona» se leen estas líneas referentes á unas fiestas celebradas en la calle que nos ocupa: «1565. 23 Febrero. En la calle Ancha y enfrente de la habitación del nuevo lugarteniente general, hay torneo de á pie, y después sala de damas y gran banquete.»

Una de las vicisitudes urbanas de Barcelona que también contribuyeron eficazmente á acrecentar la importancia de la calle Ancha, fué la creación del barrio de la Barceloneta.

En los años 1715 á 1718 se decidió la fundación de un barrio en el arenal que seguía á la Explanada de la Ciudadela, entre el fuerte del Infante Don Carlos y el Muelle Viejo, barrio destinado á dar albergue á los que quedaron sin él á causa de la destrucción del barrio de *La Ribera*,

que se demolió para formar la Explanada de la Ciudadela. Este proyecto se llevó á término en el año 1755.

Por cierto que cabe aquí hacer mención de unos grandes festejos que para solemnizar la consagración del templo de San Miguel, del nuevo caserío de la Barceloneta, tuvieron lugar durante varios días del mes de Septiembre de 1755. Entre estos festejos, dice Fr. Sebastián Coll en una obra que los relata, obra que vió la luz por aquellos días, que llamó particularmente la atención una notable cabalgata que salió del claustro del convento de Padres Franciscanos, y que cruzando por la calle Ancha, se dirigió por los Encantes á la Plaza de Palacio. Figuraban en esta cabalgata varias comparsas agrupadas en alegóricas formaciones, en esta forma: *Cuadrilla Elemento de la Tierra*; *Cuadrilla Elemento del Fuego*, y, finalmente, *Cuadrilla del Carro de Hércules*.

Y afirma el buen Padre antes aludido, que: «No embidió Barcelona aquella noche los celebrados espectáculos de la antigua Roma, viendo el que ofrecía á sus vecinos, tanto más acrecentador á los aplausos quanto más sagrado y digno de presentarse á Dios, como objeto de nuestra veneración.»

No fué sólo la calle Ancha escenario de hechos de esplendor y regocijo; también el dolor y la tragedia se manifestaron en en ella en toda su crudeza. Era esta calle arteria principal de Barcelona, y como tal por ella corría en toda su impetuosidad la sangre de un pueblo y en ella se recogían los latidos y las ansias y las manifestaciones de dolor y de gozo que alentaban los ciudadanos de la capital del Principado.

La célebre revuelta de los segadores, que marcó una era en la vida de Cataluña, tuvo principal desarrollo en esta célebre calle. ya que en ella se alzaba el palacio del Lugarteniente del Rey, Conde de Santa Coloma, contra el que se elevó un día la ira popular en un avasallador estallido de clamores de venganza.

Y más tarde, en la heroica guerra de Sucesión, mantuvieron también en esta calle los catalanes con la fuerza de las armas y el sacrificio de sus vidas el santo derecho de sus fueros y de sus libertades.

Ahogado ya por el poder de los ejércitos borbónicos el anhelo de Cataluña, Barcelona estuvo sumida una centuria en un quietismo y un marasmo de muerte, hasta que la invasión francesa sacudió de nuevo sus nervios y la injusticia hizo vibrar de indignación las almas de sus hijos. Tras la Independencia, en los dos primeros tercios del pasado siglo, fué un continuo agitarse en las convulsiones políticas de la época, y Barcelona era centro de todas las revueltas, motines y conspiraciones que con tan estéril derroche de energías se sucedían constantemente, agitando el vivir de sus ciudadanos.

En todas estas convulsiones sociales, la calle Ancha desempeñó principal papel.

Cuando el día de San Jaime del año 1835 la cegada multitud se alzó al grito de *¡Mueran los frailes!*, fué en ésta calle donde primeramente, al salir de aquella memorable corrida de toros, desahogó su furor invadiendo el convento de Franciscanos, y de allí la turba, enloquecida, se esparció

por la ciudad, trazando en su historia una de sus más vergonzosas páginas.

Y cuando el 13 de Noviembre de 1842, todo Barcelona se sublevó contra el poder despótico del general Espartero, Regente del Reino, y durante los veinte días que duró aquella singular y formidable revolución, fué también en la calle objeto de este trabajo donde se sucedieron las más vivas escenas de la revuelta y de sus incidencias. Ahogó aquella sublevación el fuego mortífero que por orden del déspota Espartero y durante varias horas cayó sobre la ciudad, sembrando en ella el dolor, la desolación y la muerte. La calle Ancha sufrió extraordinariamente con el bombardeo; muchas de sus casas quedaron en escombros y fueron en gran número los vecinos que hallaron la muerte alcanzados por la metralla.

En las revoluciones proclamando la Junta Central el 1845, en las del 48, del 69, del 70, así mismo la calle Ancha vió turbada su quietud por el seco estallido de las descargas y por el vocerío clamoroso de las multitudes sublevadas.

Esta histórica calle vió en el trascurso de las centurias desfilan por ella todas las grandezas de la Patria; los muros de sus casas oyeron los clamores de los ciudadanos que vitoreaban á sus Condes y á sus Reyes, y oyeron también las voces airadas y las imprecaciones de las gentes en los trágicos momentos de revuelta; su pavimento se cubrió muchas veces de flores y de ramajes para alfombrar el paso de los santos y de los reales cortejos, y otras se tiñeron sus losas con la sangre de los hijos de la ciudad, vertida generosamente por altos ó por mezquinos, pero siempre por sinceros ideales. Fué la alegría y el dolor, fué la vida y la muerte que cruzaron por entre la doble hilera de sus humildes casas y de sus opulentos palacios.

LUIS G. MANEGAT

BAJO EL SOL DE LA TARDE

Entre el cendal de ensueño de sutil añoranza
—bajo el sol de la tarde—mi corazón evoca
el mirar de unos ojos, la risa de una boca
que los vientos llevaron con mi última esperanza.

El divino teclado de la alba remembranza,
sacro marfil quimérico, mi pobre mano toca,
y, cual de viejo armonio, la sinfonía loca
de un idilio lejano melancólico lanza.

¡Pobres viejos amores que murieron un día
—en una tarde triste llena de poesía—
como pálidas flores que deshojara el viento!...

Y en estas tardes lánguidas de otoño, silenciosas,
en que un soplo de muerte va marchitando rosas,
de otras lejanas tardes honda nostalgia siento...

FERNANDO ALLUÉ

Un renovador

Entre los poetas acordados al amplio vuelo de la poesía moderna, desenfadada é independiente, bien merece lugar elegido el autor de los versos que voy á citar. Es acaso uno de los que con más decisión y soltura cultivan el verso alejandrino; pero no el alejandrino monocorde de los románticos, hoy ya derrocado, sino el alejandrino flexible y ondulante, capaz de recoger los complejos latidos del alma moderna.

El alejandrino, «el gran verso francés», responde hoy cabalmente á la expresión de una poesía genial é iconoclasta. Ese verso, magistralmente estudiado por tratadistas modernos como M. Maurice Grammont y M. Georges Lofe, goza la preferencia de todos los versificadores. Si ya en Francia los llamados *vers baiffins* rompían su rígida contextura, y los parnasianos se permitieron en él algunos atrevimientos, hemos de venir hasta Henri de Régnier, Moréas, Vielé-Griffin y demás representantes del arte nuevo, para encontrarle totalmente remozado. Otro tanto ha ocurrido en España; y aunque no faltará quien diga que, á la antigua y á la moderna, el alejandrino resulta en la versificación castellana monótono, feo y machacón, sobre todo si se le combina en pareados, es lo cierto que la mayor parte de los poetas piensa de otro modo.

Tal ocurre también al poeta á quien me voy refiriendo. Y véase con qué desgarro da comienzo á uno de sus poemas, titulado *El Deseo*:

Estímulo halagüeño de las humanas obras,
hijo de las flaquezas, Padre de las zozobras,
que mueres en los gozos con que te satisfaces
y en los impedimentos que te oprimen renaces:
tú, Fénix que tu cuna fabricas de tu pira
y haces verdad el ave que formó la Mentira,
ave que al fuego vuela, que la pasión halaga,
y con la llama misma se muere y se propaga;
golfo de las tibiezas y las fogosidades,
adonde alternan siempre chispas y frialdades;
Tántalo verdadero á cuyos labios fríos
tocan, más nunca sacian, los más undosos ríos:
descúbreme, oh Deseo, tus locas inconstancias,
pintaré el laberinto de tus extravagancias,
cantaré tu alto origen, fuente de mil virtudes,
y en las mundanas obras tus raras inquietudes.

Su poema *El Hombre* respira todo el noble anhelo que se encierra en los espíritus fuertes, amantes de la justicia que hoy se erige en ideal del universo. Júzguese por unos fragmentos:

El que una choza quema es un vil incendiario,
mas el que abrasa un reino, un héroe extraordinario.
Es un delito enorme asaltar una casa;
mas derribar ciudades con un furor sin tasa,
saltear las provincias y robar los estados,
desposeer los reyes mejor asegurados,
quitarles sin motivo la corona y la vida,
oprimir de mil gentes la libertad querida
y llevar el espanto de su furor perverso
al más solo y remoto rincón del universo,
esto es volar, triunfante de victoria en victoria
á eternizar su nombre al templo de la gloria.
¡Contradicción humana! ¡Humano desatino!

El que una vida quita se llama un asesino,
mas un Pompeyo, un César es el que un millón quita,
es un conquistador, su gloria es infinita.
Hacer altas montañas de cadáveres fríos,
llenar campos de sangre que hagan teñir los ríos,
sacrificar el mundo á sus duros furores,
estas son las virtudes de los conquistadores.

No menos digno de mención es otro poema, bautizado con el expresivo título de *El Odio*. El poeta se siente indignado ante los sañosos y los perversos, y en cada verso, como doble mazazo, descarga los rudos hemistiquios de su alejandrino:

Los execrables cuentos y altaneros afanes
con que medrosos cuentan las Musas los Titanes,
no llegan al arrojado del cruel foragido
que no teme á los dioses, del Odio poseído.

Furor arrebatado que al hombre arrastras ciego,
de razón enemigo y voraz como el fuego,
que animando los Marios é inspirando los Silas
talas, proscribes, hiendes, destruyes, aniquilas:
el crimen, sólo el crimen ejercite tu oficio,
pero cuanto te enoja, todo lo llamas vicio.

Transformóse ya en Furia; sus venganzas mortales
evocan del abismo mil monstruos infernales.

Tú, Muerte, de este mundo no sabías la entrada;
habló á Caín el Odio, y de su diestra airada
con el golpe primero te abriste franca puerta:
la Tierra quedó impura y la Inocencia yerba.

¡Oh con cuán varios nombres, con cuán diversas formas,
 Odio cruel y astuto, tus horrores transformas!
 ¡Qué de duros metales el Rencor desentierra
 que piadosa guardabas en tus entrañas, Tierra!
 Apenas llegó el Odio á probar los horrores
 con que regalar sabe la Muerte sus furores,
 cuando hambriento de muerte voló al oscuro Infierno
 y llamó á su servicio las Furias del Averno.

Mucho siento que la escasez de tiempo y espacio me impida reproducir más versos de nuestro poeta; pero si el lector desea conocerlos por entero, puede acudir al libro que los contiene, y que ostenta la siguiente portada: *El poeta filósofo, ó poesías filosóficas en verso pentámetro.*—Γνώθι σαυτόν *Conócete á Ti mismo. Philon Lacedem.*—*Las da á luz por amistad que profesa á su Autor Don Juan Nepomuceno González de León, Académico del Número de la Real de Buenas Letras de Sevilla.*—*Con licencia:—Sevilla Año de MDCCLXXIII. En la Imprenta de Manuel Nicolás Vázquez y Compañía.*

El autor de estos versos no es, pues, ningún *portaliras* moderno, sino un medianísimo poeta del siglo XVIII, Don Cándido María Trigueros. Este señor, amén de otras poesías, comedias malas y refundiciones peores del teatro clásico, dió al público en 1774, con la portada citada, el primero de sus poemas filosóficos, titulado *El Hombre*. En una carta que dirigía al editor, decía cosas como estas:

«El verso que puede llamarse *Alexandrino, Marteliano, Tesaracaidecasílabo*, ó como quisieren, no es propiamente otra cosa que el *Pentámetro* de los Griegos y los Latinos, acomodado á nuestra Lengua con algunas diferencias, reglas y libertades que me ha parecido prescribirme, ó concederme á mi propio.

«Sin duda es serio, y magestuoso, lo qual le hace á mi parecer muy apropósito para la Poesía Épica, la Didáctica, la Filosófica, y quizá para otras. ¿Pero gustará á todos la igualdad, ó uniformidad de las censuras, ó hemistichios? ¿No darán á esta uniformidad nombre de monotonía? ¿Los Puristas no me culparán de que sin necesidad introduzco en nuestra Lengua un género de versos que llamarán Francés? ¿Los que con demasía se dan á las cosas extranjeras no llevarán mal las libertades que me concedo?

«Yo no sé qué responder á estas preguntas, que me lisongee de satisfacer completamente á los que las hagan; pero hallo tantas comodidades en lo largo del verso, y en la uniformidad de sus

cesuras, que quando se haga el oído á él me parece que se darán por satisfechos aquellos propios que más se hayan opuesto al principio. Quando pasó de Italia á España el verso *Endecasílabo* (que es el *Sáfico* Latino y Griego) creo que tendría sus opositores, no obstante le han admitido todos nuestros Poetas, y le han aprobado los que no lo son. A lo menos no creo que se negará al que introduzco el mérito de ser más magestuoso, y hacer por lo largo menos sensible el retintín de la rima, que aún verá Vm. ser menos conocida en los que no van pareados como los primeros.»

Poco después publicó otros poemas del mismo calibre, titulados *La Desesperación* y *La Moderación*. A este último antepuso el autor un largo proemio. El pobre poeta había tenido el disgusto de encontrarse con una carta del muy sapiente Pérez Bayer, en que le hacía saber que los versos alejandrinos se habían usado en los primitivos monumentos de nuestra literatura. Y Trigueros se creyó obligado á demostrar que conocía (*postero tempore*) al Arcipreste de Hita, al Infante D. Juan Manuel, al Canciller Ayala y á Gonzalo de Berceo.

Así se justificaba el buen Trigueros:

«Al propio tiempo que este Sabio investigador de nuestras cosas antiguas hace tan justamente retroceder el uso de los versos de catorce sílabas al siglo XIV, y á nuestros antiguos Poetas, otros esclarecidos eruditos, creyéndolos recientes, juzgan que precisamente son mendigados de nuestros vecinos, y no quisieran que teniendo nuestra Lengua tantas y tan notorias riquezas propias, sospechara quizá alguno, que no las conociese bien, que se mostraba pobreza y escasez con ir al otro lado de los Pirineos á buscar un nuevo y superfluo género de versos que imitar, y que acaso no merece su aprobación.

«Vea Vm. aquí dos pareceres bien opuestos sobre un propio asunto. Yo entretanto, ni los he imitado de nuestros Antiguos, ni los he mendigado de nuestros Vecinos. Quando estudiaba la Lengua latina, sin conocer ni nuestra Poesía, ni nuestros Poetas, y sin saber otra lengua que muy mal la de mi Patria, traduxe algunas Odas de Oracio en este género de versos, los cuales hice á imitación de los *pentámetros* latinos, y que me parecían ya entonces bastante sonoros, sin pararme á examinar si eran ó no nuevos. Haviendo después visto el verso *Alexandrino* de los Franceses, y el verso *Marteliano*, que es su imitación Italiana, no me pareció que perderíamos nada con tener este género más de versos, que lleva consigo un cierto aire de nobleza y seriedad, y que por otra parte no es otra cosa que un nuevo modo de usar nuestro vulgarísimo verso de siete sílabas, doblándole, y dexando unos sueltos

para servir de hemistichios, al tiempo que otros se unen, y digámoslo así, se sistematizan con la rima. Prescribí á este genero de versos diversas leyes, ya para variarle, ya para hacerle más sonoro, numérico y harmónico, y le he usado así, como mío, algunos ratos de ociosidad, que he dedicado á las Musas, y á mi diversión.»

El remedio era peor que la enfermedad, porque á nadie haría creer Trigueros que los alejandrinos le habían resultado por simple imitación de los pentámetros. El poeta, sin embargo, siguió impertérrito su camino, y bien pronto dió al público otros *poemas filosóficos*.

Confesemos, con todo, que Trigueros quitó el mérito de la primacía á los actuales recalcitrantes cultivadores del alejandrino pareado, y que muchos de éstos podrían firmar sin rubor los alejandrinos de Trigueros.

NARCISO ALONSO CORTÉS

CORAZONADA

NOVELA

(Continuación).

Estaban ya cerca de casa. El chalet, construído en vida del padre de Carmen, allá abajo, á buen trecho de la villa, se halla rodeado de un jardín amplio y frondoso. Riégase el vergel con un arroyo, que antes cruza por mi huerto, y que va descendiendo en pronunciado declive, para entrar en la propiedad de Carmen después. El arroyo es limpio, cristalino, de suave ondular, de pacífico rumor: el agua corre presurosa, galopando sobre la linfa, como si tuviera prisa por celebrar más abajo sus bodas con el río.

Les ví á todos detenerse al pie de la verja. En el jardín, circuído de plantas trepadoras y parietarias, se eleva el obscuro ramaje de algunos castaños y otros árboles frutales, á los que hace séquito multitud de arbustos. En uno de los extremos hay una calle, á la que una puerta de hierro le sale al paso y que forma una avenida deliciosa, sombreada por un escuadrón de tilos, inmóviles guardianes de aquel edén que por ese lado defienden la casa de la brisa de la peña.

Ya se habían retirado todos los que á la estación bajarán, dejando solas á tía y sobrina; y cuando yo me disponía á retirarme también,

volvieron mis ojos á verla. Ahora se hallaba en el jardín, llevando aún puesto su vestido de viaje. En el jardín estaba, recorriéndolo todo, acompañada del viejo casero, que marchaba detrás. La vi deslizarse por delante de la verja y examinar la espesa cortina de plantas que se enredaron allí. Recorrió después los pequeños macizos, y luego los tablares de huerta, donde se yerguen estáticos girasoles; se metió entre los enormes ramilletes de los rosales, y siguió así vagando por la floresta, dando más vida al jardín, animándolo todo. Era feliz: lo decía el regocijo de sus ojos, la expresión de su cara. Y yo me repetía:—«Aún no sabe que estoy aquí en el pueblo».—Hablaba, reía y, en charla inagotable, debía hacer mil preguntas; y daba leves saltos, rápidos giros, para inclinarse luego ante las flores; y yo veía partes diversas de su cuerpo cruzar mariposeando entre el oscuro verde, y después adivinaba su presencia en cada sitio por los mismos estremecimientos del follaje.

Era feliz, dichosa sin mi amor: bien se veía. Mas, de pronto, al flechar de nuevo mis gemelos, la vi aparecer en la glorieta de boj que rodea el pequeño estanque, y observé que su busto, delicado, esbeltísimo, se volvía hacia mi casa, perfilándose en un movimiento fugaz; y vi cómo sus ojos oscuros y rasgados, ojos de amor, relampaguearon en una mirada breve, pero intensa, que llegó como un dardo hasta mí, para clavarse aquí dentro... Se removió mi cuerpo todo; abandoné mi espionaje; paseé agitado por la galería; me creí sano, fuerte para el amor; canté, hablé á solas, me dí á una porción de locuras.—«¡Lo sabe, sí, lo sabe, y me ama! ¡Me ama, y el amor revive para asomarse á sus ojos en un destello!»—Cien veces me repetí tales palabras, para saborearlas bien... Cuando volví á mirar, ya no estaba Carmen: habíase internado en el chalet, dejando el jardín desierto.

Después de aquel regalo de su mirada bellísima... el enigma otra vez, la duda, la eterna fluctuación del alma, que concibe esperanzas y más tarde las desecha: un día y otro ateniéndose el amor al curso de los sucesos, en espera de algo imprevisto y favorable que no viene, para salir el desalentado amante, después de esta lucha, más quebrantado cada vez en cuerpo y en espíritu.

Y así estaba «mi asunto»; y así los días pasaron, sin que la viera más que en el jardín, por las mañanas, y de lejos algunas tardes, entre bullicioso acompañamiento de amistades que hacen del verano época de placer.

Por fin, un día supe la noticia amarga... Era una tarde cálida, bochornosa: los árboles, como absortos, rígidos, estáticos, aguantaban á hoja quieta, sin osar moverse, los ardores que caían del sol. Ni un soplo de brisa, ni la menor ráfaga de aire, nada... En compañía de mi criado, me dirigía á la villa, á casa de don Fermín Riera, uno de mis buenos amigos, con quienes paseo todas las tardes. Por nuestro camino íbamos Máximo y yo cuando topamos con doña Ezequiela, que bajaba del pueblo hacia casa. ¿No te ha ocurrido nunca mirar con indiferencia, y hasta con cierta simpatía, algún repulsivo insecto que en medio del campo ves, y cuya presencia, si lo hallases en una habitación de tu casa, te haría des-

de luego estremecerte y aplastarlo con nerviosa ira? Pues así... La dejé pasar. Ella, al verme, frunció el gesto, plegó los labios en mohín desdeñoso y se fué. A la mente vinieron entonces los recuerdos de la pasada lucha, la aversión de la buena señora hacia mí, su altivez, en franca compatibilidad con el ánimo intrigante y avieso... ¡Sin par doña Ezequiela!... Y debí reirme con fuerte risa, porque Máximo me miró asombrado, tomándome por loco.

Y como si tal encuentro hubiese sido un presagio, y un ave agorera la siempre enlutada figura de la tía de Carmen, aquella tarde misma, al oscurecer ya, don Gerardo, el gerente de la fábrica de cerámica, otro de mis amigos, nos dijo á los que íbamos con él, al doblar un recodo de la carretera, que va subiendo enroscada á la loma:

—Creo que un día de éstos vendrá el novio de Carmen.

Me había equivocado. El juicio que anticipé acerca de Julio Izagre hubo de ser rectificado desde el momento en que le conocí. No, no es el ingenierete de quien yo me burlaba y á cuya cuenta van atrás, en páginas anteriores, chistes y donaires hechos en ratos de relativo buen humor. Es hombre fuerte, recio, de buen talante y mejor apostura; derrocha salud, y su rostro sería enérgico en la expresión si un no se qué de sus ojos y de su risa no delatase una demasiada bondad. Y es aún más alto que yo, todo un buen mozo. En fin, que doña Ezequiela merece plácemes por su elección de candidato á la mano de su hermosa sobrina: su linterna para buscar novios es muy recomendable.

Traía de Madrid el ingeniero una visita para don Gerardo, que fué cumplida en el día mismo de la llegada. El gerente aprovechó aquella oportunidad, y en la misma tarde nos presentó á Izagre á sus amigos. Renunció á detallarte cuanto pasó por mi interior en presencia del rival afortunado. Aquel hombrazo sencillo y bueno estuvo cariñosísimo conmigo, estrechó mi mano con efusión, dijo haber sentido grandes deseos de conocerme... ¡A mí!... ¿Qué le habrán dicho de mí? ¿Qué le contaría doña Ezequiela del desbancado amante? Al poco rato, Izagre nos dejó. Dijo, al despedirse y ofrecerse, que tenía que hacer... Sí, comprendido, el amor. ¡Al chalet á toda prisa! Según lenguas que lo saben todo, está prendado de Carmen, enamoradoísimo de ella. No es extraño. ¡Y qué hombre tan sano, y qué lleno de la alegría de vivir! Sí, Octavio, sí: Hija vence á Cupido. El amor vale poco si la salud no le acompaña. Mi alma, presa en el vaso carnal de un cuerpo enfermo, ha llorado mucho estos días, al verse remolcada por la materia camino de la muerte. Gautier ha dicho que el cuerpo es un ancla que retiene el alma en la tierra; en mí sucede lo contrario: es el alma la que desea quedarse, mientras el cuerpo se va con la vida que huye de mí.

H. GARCÍA LUENGO

(Continuará).

DIVULGACIONES LITERARIAS

La novela de Amadís

(CONTINUACIÓN)

Entre el comienzo de la acción novelesca y su conclusión en el cuarto libro, median muchísimos años. El autor del primero la inicia «no muchos años después de la Pasión de nuestro redentor é salvador Jesucristo», antes de la llegada á Bretaña—donde aquella acción se supone,— «del muy virtuoso rey Artús», y cuando ya el catolicismo se hallaba establecido en la región, pues en los capítulos primeros se lee que Perión de Gaula «hizo jurar en la hostia sagrada» á los tres clérigos interpretadores de la visión que tiene, y que Ugán el Picado le desentraña con toda claridad hasta dejarle persuadido. En los tres libros restantes alúdense á sucesos ocurridos en España durante la Reconquista; y Montalvo se refiere á Enrique IV y á los Reyes Católicos. Con que si el puritanismo con que algunos juzgan el *Amadís*, casi despreciándole porque, según ellos, carece de toda verdad histórica, de toda verdad geográfica y de toda verdad «real»—y eso que tendrán leídos los pasajes, p. ej., referentes al origen de Esplandián,—ha de aceptarse con todas sus consecuencias, ¿qué edad, sino la de diez ú once siglos, habría de tener el *Amadís* que el buen regidor de Medina nos pinta en *Las Sergas*, aún no habiendo interrupción entre su relato y el del cuarto libro?

En la Parte II no hay tanta naturalidad en el lenguaje, y se descubre no escaso artificio en varios de sus episodios. Como la Primera parece fruto de una fantasía joven, por la idealidad que en ella se respira, la Segunda se creería obra de un talento más reflexivo. En la carta de Oriana, nótase el estudio: está llena de rebuscados epítetos ¹. Los discursos de carácter moral no escasean, las inverosimilitudes abundan por el deseo del autor de dar explicaciones de todo ², y el héroe pierde la simpática sencillez é inocencia de su primera edad y se aficiona á lo filosófico y

¹ Mi rablosa queja, la flaca mano, el triste corazón, la débil firmeza, la menguada mentira, el encendido amor, la cruel saña, mi desastrada ventura, etc.

² Como le dice á Gandalín—que es por cierto una de las figuras mejor sostenidas en todo el libro—, Amadís, refiriéndose á Oriana, «mi señora nunca erró en cosa ninguna, é si yo muero es con razón, no por que yo lo merezca, sino por que por ello cumplo su voluntad é mando.»

hasta se vuelve poeta ¹. Lo absurdo y fantástico tienen cabida en la Parte III, fruto de una imaginación rica en recursos, pero inclinada á lo extraordinario, á lo fabuloso, á lo que excede ó se sale de lo vulgar y corriente. La última Parte, por nadie mencionada hasta la época de los Reyes Católicos, é intervenida en gran número de pasajes por la pluma de García Ordoñez de Montalvo, es más retórica que ninguna, de mayor cálculo é invención escasa. Está plagada de reflexiones de todo orden, así políticas como religiosas; revela pretensiones de narración épica y gusta de pinturas de batallas. Más ordenada y más prolija que las anteriores, es, en frases muy exactas de Menéndez Pelayo, «un libro más clásico que romántico, como lo prueba la ausencia casi total de elementos sobrenaturales». Esta Parte fué escrita á mediados del siglo XV.

El amor, en los dos primeros libros, lo llena todo en la novela. Amadís, tipo perfecto del caballero andante en ellos, ama á Oriana más ideal que realmente. La brillante imaginación del autor de la Parte I, muéstranos ese amor con todas las notas del más exaltado lirismo. En la Segunda, no es tanta la delicadeza de su sentimiento amoroso, disminuyendo hasta el libro IV, en que Amadís desaparece como amador y deja el puesto al rey valiente y justiciero, que envía y recibe embajadas, que declara guerras, que concierda alianzas, etc. Tal evolución en el carácter de *Amadís* y en la tendencia y espíritu que informa á cada una de las partes componentes de la novela, demuestran que ella fué hija de varios autores.

Pero ¿qué español recogería en la tradición el tipo de *Amadís*, que carece de antecedente en nuestra antigua epopeya, para darle la amplitud y desarrollo con que hubo de presentarlo en su novedad? Indeterminable es hoy esto. Lo de que lo compuso ² el portugués Vasco de Lobeira, natural de Oporto, caballero armado por nuestro rey Don Juan II la víspera de la desastrosa jornada de Aljubarrota, y fallecido el año 1405, no pasa de ser una afirmación hipotética de Gómez Eanes de Azurara, archivero en Portugal por los años de 1454, que es quien la aventuró por vez primera ³. Lo de que lo redactara el Canciller de Castilla Pedro López de Ayala, durante su encierro en Oviedes después de la batalla mencionada (1355), es pura ficción, porque el propio Ayala, en su *Rimado de Palacio*, se acusa de haber entretenido su juventud leyendo libros de

¹ Recuérdese la canción que hace, «con la gran saña que tenía, por que su señora Oriana sin causa ni merecimiento suyo, le había dado tan mal galardón», y que principia.

Pues se me niega victoria—Do justo me era debida,
allí do muere la gloria—Es gloria morir la vida...

² Por lo descabellado de la suposición no se nota en el texto la noticia que da el Padre Jacquin de que *El Amadís* lo compuso la Doctora mística, Santa Teresa; ni el parecer del Padre Sarmiento (*Noticias sobre la patria de Cervantes*), de que fué obra del obispo de Burgos Don Alonso de Cartagena.

³ En su «Crónica del Conde Don Pedro de Meneses», terminada en 1454. En el Capítulo LXIII dice: «El *Libro de Amadís* fué compuesto á placer de un hombre que se llamaba Vasco de Lobeira, en tiempo del rey Don Fernando, siendo todas las cosas del dicho Libro, fingidas por el autor.» Dicho rey de Portugal, Don Fernando, vivió del 1367 al 1383:

devaneos y mentiras probadas como el *Amadís*¹, y porque Pedro Ferrús ó Pedro Ferrández, que es lo mismo, vivido en los comienzos del siglo XIV, en unas coplas suyas que en el «Cancionero de Baena» se insertan, y que están dedicadas á López de Ayala, alude á «los tres libros del muy fermoso *Amadís*», á quien Dios dé «santo poso»². Sin contar con que en la novela se inserta la canción que principia

Leonoreta, sin roseta,

que se lee ya en el «Cancionero de la Biblioteca Vaticana» y en el denominado de «Colocci Brancuti», que son de la época del monarca Don Dionís I de Portugal, la cual canción es original de Juan Lobeira³.

CÉSAR MORENO GARCÍA

(Continuará).

1

Plogome otrossi oyr muchas vegadas
Libros de devaneos é mentiras prouadas
Amadís, Lançarote, é burlas asacadas,
en que perdí mi tiempo á muy malas jornadas.

Rimado-Copla 162.

2 El *Libro de Amadís* mencionan también Micer Francisco Imperial, en 1405, al enumerar en sus coplas al nacimiento de Don Juan II, diversos amoríos célebres:

«E de *Amadís* é los de Oriana,
é los de Blancaflor é Flores»;

y Fray Migir ó Miguel, capellán del obispo de Segovia Don Juan de Tordesillas, en un *Dezir* dedicado en 1406 al fallecimiento del rey Enrique III. Ambas composiciones se incluyen en el mencionado «Cancionero de Baena». Las de Ferrús, alusivas á *Amadís*, dicen:

«*Amadys*, el muy fermoso,
Las lluvias é las ventyscas
Nunca las falló aryscas,
Por leal ser é famoso.
Sus proessas falleredes
en *tres lybros*, é dyredes
que le dé Dios santo poso».

3 Este Juan Lobeira, trovador de la Corte de Don Dionís, puso en lengua portuguesa el *Amadís* y, según queda notado, por orden del Infante Don Alfonso de Portugal, introdujo grandes variantes en el original; variantes que la tradición no ha respetado. Menéndez Pelayo (*Orígenes de la novela*), observa que esto «prueba que en tiempo del rey Don Dionís existía un *Amadís* portugués en prosa —, que no era el primitivo—, con algún trozo lírico intercalado.» Cortejón (El *Quijote*, tomo I), á este propósito pregunta: «¿Se tendrá por aventurado deducir que ese trovador de la Corte de Don Dionís, sea el autor del tan discutido libro caballeresco, y que su hijo Vasco de Lobeira no hiciera sino como un retoque en la obra de su padre?»

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

✧ AGUSTÍN G. DE AMEZÚA: *Nota bibliográfica sobre las obras completas de D. Marcelino Menéndez y Pelayo*. Madrid, 1918.—Un escritor exquisito, Agustín G. de Amezúa, en quien andan juntas la erudición y la amenidad, dice sobre el maestro inolvidable cosas de mucha sustancia con motivo de sus *Obras completas*. En pocas líneas traza el Sr. Amezúa una admirable silueta, digna de aquel hombre egregio, cuya figura se engrandece á medida que pasa el tiempo.

✧ ALFREDO CABANILLAS: *Relicario sentimental*.—Madrid, 1919.—Es Alfredo Cabanillas un poeta sincero, efusivo, que pone en sus versos su alma de artista y huye de toda afectación y preciosismo. La influencia de los poetas modernos apenas ha pasado por él. Mas deja traslucir la de Bécquer y la de Campoamor, á quien rinde culto ferviente. *Relicario sentimental* es un libro íntimo y expresivo, eco fiel del poeta que dice:

Nada me importa y todo me interesa,
y en los sueños de amor siempre me besa
la mujer imposible a quien adoro.

✧ LUIS ZAPATERO GONZÁLEZ: *La evolución en el Derecho*. Valladolid, 1919.—Nuestro cultísimo paisano D. Luis Zapatero, que por igual rinde homenaje á Temis y Apolo, pronunció en el Ateneo de Santander una interesante conferencia sobre el tema arriba citado.

Espíritu ampliamente liberal, pero codicioso del orden, Luis Zapatero vió, mucho antes de que estas cuestiones se pusieran sobre el tapete, la necesidad de armonizar la actuación de obreros y patronos. «Mientras tanto—decía en esa conferencia, pronunciada en 22 de febrero,—trabajemos animosamente para implantar una nueva legislación social en la que se establezca un nuevo régimen de la producción mediante las tasas de jornadas y de jornales y la reglamentación de la sindicación, la huelga y las instituciones de seguro, y procuremos, alentadamente, la formación del Código ó estatuto del trabajo, en cuyo articulado se regulen concienzudamente las relaciones entre patronos y obreros y se legisle acerca del patrimonio común de ambos grupos para normalizar la convivencia entre ellos. Todo lo que integrará el hecho biológico del triunfo de la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.»

El trabajo, en fin, es notable por todo extremo.

✧ SOUSA COSTA: *Ressurreiçao dos mortos*. Lisboa, 1919.—Es Sousa Costa uno de los más ilustres novelistas portugueses contemporáneos. *Ressurreiçao dos Mortos* es una novela de sano realismo, vigorosa, inspirada en los «scenas da vida do Douro.» Escenas son, sí, del plácido y amable vivir burgués, amargado por contrariedades y desdichas. La novela tiene su tesis, que proclama el triunfo de la voluntad. Es, pudiéramos decir, la *novela del emigrante*.

✧ FIDELINO DE FIGUEIREDO: *Como dirigi a Bibliotheca Nacional*. Lisboa, 1919.—El insigne Fidelino de Figueiredo, honor de las letras portuguesas, ha publicado una detallada relación de los trabajos que realizó durante el año 1918, en que fué Director de la Biblioteca Nacional.

Al advenimiento de Sidonio Paes, Figueiredo fué nombrado Jefe del Gabinete de Instrucción pública, Director de la Biblioteca Nacional y Diputado. Hasta sus adversarios políticos, si son imparciales, habrán de reconocer la admirable labor que entonces realizó. Organizó la Biblioteca como jamás lo había estado; estableció servicios de urgente y absoluta necesidad; preparó proyectos de ley de singular importancia... Lástima que el tejer y destejer de la política le impidiera realizar su obra.

Bastante satisfacción, no obstante, debe tener el ilustre escritor con el prestigio que dentro y fuera de Portugal le rodea.

✧ HENRI DUVERNOIS: *Montmartre*. Valencia 1919.—La *Editorial Prometeo*, dirigida por Blasco Ibáñez, ha incluido en su colección la citada novela de *Duvernois*.

Aunque por el título pudiera creerse que la novela fuera un caso de naturalismo, el autor desarrolla su asunto con tanta habilidad, que, á la vez que da cabal idea del ambiente social en que se desenvuelve, traza un cuadro grato y poético, cuyo desenlace está rodeado de ternura y emoción.

✧ RICARDO DEL CASTILLO: *Nahuatlismos y barbarismos*. México, 1919.—Darío Rubio, conocido en las letras mejicanas por el seudónimo de *Ricardo del Castillo*, ha publicado últimamente este libro, de gran interés filológico. Escrito con ánimo de aclarar algunos términos del *Suplemento* lexicográfico de D. Renato de Alba, es mucho más, puesto que es un vocabulario, perfectamente explicado, de mejicanismos y provincialismos.

•En efecto—escribe el cultísimo Núñez y Domínguez, que prologa el libro,—*Nahuatlismos y barbarismos* está escrito para llenar una misión esencialmente crítica; más todavía: absolutamente nacionalista. Si la lengua de un país constituye uno de los patrimonios sagrados que reciben las generaciones, si no para enriquecerlos por lo menos para conservarlos íntegros y sin menoscabos, quienes se echen sobre sí la tarea de defender ese legado, merecen el respeto y el aplauso de sus conciudadanos.

LIBROS RECIBIDOS

DE LOS CUALES SE PUBLICARÁ NOTA BIBLIOGRÁFICA
EN NÚMEROS SUCESIVOS

- Gonzalo Escudero Moscoso: *Los poemas del arte*.—Quito, 1919.
Moisés Kantor: *Sandro Botticelli. Griselda. Noche de Resurrección*.—Buenos Aires, 1919.
Rodolfo Gil: *Mirtos*.—Madrid, 1919.
Gabriel María Vergara: *Cosas raras o curiosas de algunas localidades españolas, según los cantares y frases populares*. Madrid, 1919.
El Cantar de los Cantares del Glorioso Salomón. Versión española de Lucas Ribera.—México, 1919.